

# GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

710

PUBLICACION EDITADA POR LA DIRECCION GENERAL DE PRENSA

## SUMARIO



De la audacia en el periodismo, por M. García Santos

### PRENSA ESPAÑOLA

Los escritores ante el periodismo: Contesta José Francés.—La caricatura transformista.

### PRENSA EXTRANJERA

La Agencia Domei fué fundada por un americano: Domei Chushin-sha, la mayor Agencia del mundo.—Un libro de alto interés periodístico: «Corresponsales de guerra».

### HISTORIA

Periódicos que fueron: «El Tiempo», órgano del conservadurismo silvelista.

### BIBLIOGRAFIA

La Imprenta en Extremadura.

### T E C N I C A

Las cuatro mejores páginas de la Prensa Española.—La publicidad, base económica de la Prensa.—Introducción al periodismo moderno.

### LABOR DE LA DIRECCION GENERAL DE PRENSA

Anuario de la Prensa Española.—La Prensa británica en tiempo de guerra.

### NOTICIA RIO

Movimiento de personal.

Lea usted quincenalmente

## *La Estafeta Literaria*

Revista de las artes y las letras españolas, editada en offset a color

32 páginas de máxima y trascendente actualidad estética

**Precio: 2 pesetas ejemplar**

---

## **EL ESPAÑOL**

SEMANARIO DE LA POLITICA Y EL ESPIRITU

Alberga en sus páginas todos los problemas que interesan a España y a los españoles. - Temas históricos, políticos, de investigación y polémica. - La máxima actualidad internacional destacada en sus 16 páginas a gran formato

**Precio: 1,50 pesetas ejemplar**

---

Mensualmente publica

## **FENIX**

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR

La antología de los mejores trabajos periodísticos españoles, actuales y retrospectivos

128 páginas en octavo

**1,50 ptas. ejemplar**

---

## **FANTASIA**

SEMANARIO DE LA INVENCIÓN ESPAÑOLA

Publica en sus 64 páginas en offset negra todas las facetas de la creación literaria española. - Cuento, narración, novela, teatro, poesía y cine. En FANTASIA colaboran todos los escritores españoles.

**Precio del ejemplar: 3 ptas.**

---

Dirección de estas publicaciones:

**Montesquínza, 2 - MADRID - Teléfono 48740**



# GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV

Madrid 1.º de agosto de 1945

Núm. 39

## De la audacia en el periodismo

Por M. GARCIA SANTOS

“Cada uno habla según su experiencia.  
Yo hablo conforme a la mía...”

(HERBART: *Pedagogía general.*)

COMO Herbart, yo hablo conforme a mi experiencia. Por eso voy a hablar de mí, a sabiendas de que el yoísmo no es agradable a nadie.

Tengo muchas horas de vuelo en estos menesteres periodísticos, y algunas veces debí a la audacia mis mejores raids. Por lo que acaso encierren de enseñanza mis loopings y mis aterrizajes más felices, daré alguno a esta GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, que tiene una marcada función didáctica y orienta y guía a cuantos escribimos para encerrar en corondeles los partos de nuestro escaso o abundante ingenio.

Y ya templadas las cuerdas del guitarra, ¡a tocar se ha dicho!, que se otea luz de aurora sobre las bardas de los huertos... y no es razón que nos sorprenda el día como a los mozos de la famosa serenata...

\* \* \*

Yo empecé el periodismo con un acto de audacia.

Ello fue así: En Oviedo se había fundado un gran diario, Región, y para dirigirlo fué de Madrid a Asturias aquel buenazo de don Francisco Aznar Navarro.

Me sedujeron la confección, el contenido y el prestigio de aquel diario, y quise ser profesional del periodismo precisamente en Región. Lle-



gué hasta Aznar Navarro, le expuse mis deseos, le hablé con el calor y el entusiasmo de los veinte años, y Aznar me dijo:

—No hay más que una vacante en la plantilla, y es de tanta importancia, que estoy pensando en traerme a un periodista de Madrid.

—¿Qué vacante es ésa?

—La de cabinista.

Yo no sabía entonces exactamente lo que era eso; pero le dije con una petulancia que hoy mismo me sonroja un poco:

—Eso es lo que yo hago mejor.

Me miró don Francisco de hito en hito, y me habló con voz dulce:

—Mire usted: Yo necesito para la cabina a un hombre que sea taquígrafo, pero... que fundamentalmente sea periodista. No fío mucho del taquígrafo puro ni me sirve el periodista vulgar...

Cogí en el aire el cabo que había soltado Aznar Navarro —¡ya me di cuenta de lo que era un cabinista!—, y sin saber taquígrafía ni encomendarme a Dios ni al diablo, le dije:

—Yo soy el hombre que necesita usted.

Hubo en Aznar tanta indulgencia como asombro y tanta comprensión como extrañeza.

—Bien... Véngase usted por el periódico esta noche. Si me sirve usted, quedará en la plantilla con 300 pesetas.

Y aquella noche, después de que un amigo me enseñó a pedir línea, a ponerme los auriculares, a preparar los lápices y las cuartillas y a todo eso que era absolutamente nuevo para mí, llegué a la Redacción.

¡Buen momento para debutar! Estaba haciendo Franco el vuelo a Buenos Aires, y en la salita de Aznar Navarro esperaban noticias varios señores y algunos consejeros del periódico.

—Ahora conoceremos la etapa, porque ya está aquí el nuevo redactor y se aproxima la hora de la conferencia.

Todavía no sé hoy si aquello lo dijo Aznar Navarro en serio o en broma. Yo sé que sonreí de un modo lamentable a aquellos señores y que, tras despojarme de la chaqueta y tomar un enorme paquete de cuartillas, me metí en la cabina.

Nunca he sudado tan copiosamente como aquella noche. Recuerdo que cuando me puse al habla con Madrid, una voz bronca me dijo en tono imperativo:

—¡Vamos..., Región!

—¿Qué?

—¿Cómo qué? ¿Quién es ahí?

—¿Aquí?... El cabinista...

—¿Es usted nuevo?



¿En qué me lo habría conocido?

—Sí. Empiezo esta noche.

—¡Pues venga, que hay mucho!...

Y comenzó, con ese clásico sonsonete de los transmisores de conferencias, a soltar noticias y noticias, a una velocidad endemoniada: "Madrid: El Presidente del Directorio, al recibir esta noche a los periodistas..." "Albacete: En el caserío situado en términos de..." "Sevilla: La Comisión que estudia las reformas..." ¡Y así un minuto, y otro, y otro!... ¡Hasta el cuarto de hora señalado!

Yo recuerdo que en cada cuartilla trazaba un garabato o dos —tres, a lo sumo— y las iba tirando al suelo vertiginosamente. Se me rompió un lápiz, de apretar tanto; otro después... Cuando me quedé con el tercero y último, pensé: "Si se me rompe éste también, tendré que conservar en la memoria la conferencia..."

De cuando en cuando, aquel hombre que hablaba desde Madrid —luego supe que se llamaba "Mirabal"—, extrañado de mi silencio, se interrumpía para decirme:

—¿Me oye usted bien?

—Sí.

—¡Como no dice nada!...

¡Yo qué iba a decir, si todas mis potencias estaban aplicadas a escribir! Además, ni me atrevía a pedirle que fuera más despacio ni a que me repitiera lo que oía confuso.

Y al final, ¡la bomba!

—¡Oiga usted!

—¿Qué?

—Dígale al director que dentro de cinco minutos dará mi compañero el vuelo de Franco.

—¿Esto de ahora se acabó ya?

—¡Claro, hijo! ¡Si lleva usted ahí una plama!... ¿Es que le parece poco?

Me sequé bien el sudor, recogí las cuartillas que sembraban materialmente el suelo, guardé los lápices, compuse un poco el desencajado semblante y salí de aquel horno...

—¿Qué? ¿Muchas noticias?... ¿Algo de interés?...

—¡Pssch!...

Temí sentar plaza de insensato al quitarle importancia a algo grave o dársela a un suceso trivial. Pero..., ¡si no recordaba nada!... Y salí del paso con un gesto de suficiencia:

—Ahora... Cuando ordene las cuartillas... Lo que me ha dicho Ma-



drid es que, dentro de cinco minutos, llamará para darnos el vuelo a América...

Y salí de prisa hacia mi mesa de trabajo, que se me aparecía como instrumento de tortura.

Lo primero que hice fué numerar nuevas cuartillas y afilar los lápices. Y apenas terminé de hacerlo, ¡Trrriinn! ¡Trrriinnn!... ¡A la cabina otra vez!

—¿Región?...

—Sí.

—Aquí, Madrid... ¿Es usted el nuevo?

—Sí.

—Yo soy Jaime Maestro. Ya me dijo "Mirabal" que es usted un hacha y que no pregunta nada. Así que..., ¡vamos con el Plus Ultra, que hoy hay tela!

¿Para qué repetir? La escena fué la misma. Empecé más tranquilo que la primera vez; pero los nervios se me iban excitando a medida que la conferencia avanzaba. Ahora no rompía las puntas de los lápices, pero... ¡noté con terror que se me iban acabando las cuartillas!

Y Dios me iluminó para que no me columpiara cuando Maestro me dictó aquella noticia absurda que yo no entendía, y que creí una burla:

—Napoleón, Oviedo, Roma, oso, nieve, Huesca, arroz...

¡Estuve por echarme a llorar!... ¡Menos mal que luego sintetizó, y más tarde me expliqué el jeroglífico: ¡Aquello quería decir Noronha! ¡Fernando Noronha!... Y me diputé yo mismo como un Champollión de la cabina...

Cuando salí, me preguntaron:

—¿Qué ha pasado?

—Todo va bien. El Plus Ultra ha cubierto su etapa y ha llegado felizmente a Noronha.

—¿Hay algo destacable en el vuelo?

Recoji mis recuerdos y dije:

—Sí. El uso del radiogoniómetro, que permite a Ruiz de Alda, en cada momento, fijar la situación del hidro...

¡Y ese fué mi gran éxito de aquella noche y el cimientito de mi prestigio en el periódico! Cuando salí del despacho del director, uno de los consejeros, don Bernardo Aza, decía a los demás con aire de triunfo:

—¿No lo vaticiné yo? El radiogoniómetro es la gran conquista aérea. Gracias a él serán posibles las mayores hazañas...

Yo titulé la conferencia, a cinco columnas y en gruesos caracteres negros Thomson: "La pericia de Ramón Franco y la técnica de Ruiz de Alda.—El Plus Ultra llegó ayer a Fernando Noronha.—El radiogon-



niómetro, auxiliar eficazísimo en este vuelo transoceánico, que repite en el aire la marítima hazaña colombina...”

Y con una claridad de ideas y una limpidez de recuerdos que todavía me asombran hoy, cuando pienso en aquello, ¡¡entendí!! todos los garabatos que había escrito y hasta me permití hacer literatura con algunas noticias.

Había volado en el hidrógeno de la audacia; pero iban conmigo el radiogoniómetro de la vocación y los motores poderosísimos del entusiasmo.

¡Aquella noche llegué a la etapa que me había marcado y quedé de plantilla en el periódico!

Al correr de los años, otros actos de audacia me han dado éxitos y me han proporcionado ascensos en los periódicos donde he prestado mis servicios. Pero este mi debut de cabinista ocupa el primer lugar en el recuerdo, porque a él le debí mi iniciación en el periodismo y, acaso, acaso, mi permanencia en él, porque hay hechos que imprimen carácter en quienes los realizan...



## Los escritores ante el periodismo

Contesta José Francés

—¿Su comienzo en las letras fué periodístico o literario?

—Desde que empecé a publicar mis escritos fueron simultáneos la actividad y el fervor en el periódico y en el libro; periodista mi colaboración en *Alma Española* (1903), en una sección personal e independiente titulada *Visto y Leído*. Literaria, en las novelas *Dos cegueras* y *Abrazo mortal* (1903). En 1904 empecé la crítica de arte en *Nuevo Mundo*. Y en 1906 obtenía el primer premio en el Concurso de Cuentos de *El Liberal*. En 1907 publica *El Cuento Semanal* mi novela *El alma viajera* y empiezo a colaborar en diarios y revistas de Cuba, la Argentina y Chile.



—Razones de su asiduidad periodística

—Amo el contacto directo e inmediato con el público. Considero el ejercicio del periodismo como la más leal y clara expresión del pensamiento y del sentimiento, sin reserva ni cálculo.

—¿La dedicación en parte al periodismo, no cree haya mermado de modo notable el conjunto de su producción literaria?

—No. En absoluto. Si acaso, la dotó de agilidad, de concisa pres-teza.

—Clase de periodismo que ejerce.

—La crónica. La crítica de arte. El ensayo. Pero durante más de ocho años en *Nuevo Mundo*, mi sección semanal *El perfil de los días*



tuvo un acentuado sentido de universalidad temática.

—¿Es el periodismo un género literario?

—Indiscutiblemente. Al menos, yo nunca he sabido comprender en mí y desligar en los demás el sentido y el arte de ambos ejercicios.

—¿Usted escribe lo mismo para el periodístico que para el libro o tiene dos estilos, uno periodístico y otro literario?

—Un solo estilo. Un mismo fervor. Igual concepto de la responsabilidad intelectual.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo o simple vocación o alguna necesidad de otra índole cualquiera?

—Es un hecho cierto que el escritor en España encontró siempre una razón económica para simultanear y, en muchos casos, preferir la labor periodística a la del libro. Pero, además, —mejor dicho:— antes siempre— en mí hay una dedicación gustosa a la colaboración periodística.

—¿Por dónde cree usted haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Suelen ser distintos los lectores. Pero creo que se sirven mutuamente en conquistar los de un gusto y otro, la coincidencia y coetaneidad en el planeamiento del autor, de libros y el cronista foliculario. Además, creo que también ha servido a esa doble curiosidad ajena mi actuación de conferenciante. Que (dicho sea entre paréntesis) responde en absoluto al estilo y al criterio espiritual y estético del novelista, del crítico y del cronista.

—¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos?

—Sí: *La muerte danza*, *Mientras el mundo rueda*, *Almanaque*, *De la condición del escritor*, *Miradas sobre la vida*, *El mundo vive*, etc., etc.

—¿Por qué?

—Porque puse siempre el mismo

fervor, idéntico respeto a mí mismo en la crónica que en el capítulo novelesco o la crítica de arte, y porque en cuanto a mi devoradora pasión de lector, esa clase de libros que son como las páginas de un Diario o las «Memorias involuntarias» de un escritor —si éste es sincero e incorruptible a las presiones o mudanzas de cada época—, tienen un interés humano y una fidelidad histórica superiores a las de la ficción, producido solamente de la fantasía libre.

—Obras publicadas.

—Pasan de ochenta. Si se piensa en mis cuarenta y cinco años de profesionalidad literaria, plural y diversa —novelista, cuentista, dramaturgo, crítico, periodista—, no son muchas, tal vez. Helas aquí:

NOVELAS: *Dos cegueras*, *Abrazo mortal*, *El alma viajera*, *La estatua de carne*, *La peregrina enamorada*, *El misterio del Kusraal*, *La guarida*, *La débil fortaleza*, *La danza del corazón*, *El muerto*, *Como los pájaros de bronce*, *Sortilegio*, *La mujer de nadie*, *La ratz flotante* (La novela de Asturias), *Dos hombres y dos mujeres*, *El café donde se ama*, *El hijo de la noche*, *Su Majestad*, *Rostros en la niebla*, *La Diosa número 2*, *Los muertos viven*, *Adán y Eva*.

De casi todas estas obras se han hecho numerosas ediciones en España y varias han sido traducidas al francés, italiano, portugués, inglés, holandés y alemán.

TEATRO: *Guignol*, *Teatro de amor* (edición completa de las obras teatrales del autor), *Más allá del honor* (drama), *Cuando las hojas caen* (paso de comedia), *La moral del mar* (comedia), *La doble vida* (drama), *Libro de estampas* (paso de comedia), *La bondad del engaño* (comedia), *El corazón despierta* (comedia), *Lista de Correos* (sainete), *Judith* (tragedia. Premio Nacional de Literatura).

CUENTOS: *Miedo*, *Páginas de amor*



*Cuentos del mar y de la tierra, La ruta del sol, Entre el fauno y la sirena, Cuentos de la vida, de la muerte y del ensueño, Cuentos del mundo.* (Traducidos a diversos idiomas.)

ARTE: *El año artístico. Diez tomos (1915 a 1926), Los pintores españoles contemporáneos, El arte de Anglada, El arte de José Clará, El arte de López Mezquita, El arte de Eduardo Rosales, El arte de Gustavo de Maeztu, El arte de Murceliano Santa María, El humorismo y los Salones de Humoristas, Senderos de Belleza* (Pérginaciones estéticas), *El arte que sonríe y que castiga* (Los humosistas extranjeros contemporáneos), *Contemporary Spanish Painting* (Pittsburg, 1923), *La peinture espagnole depuis le milieu du XIX siècle* (París, 1925), *L'art moderne en Espagne* (París, 1925), *La renaissance artistique d'Espagne* (París, 1926), *La littérature et l'art espagnol contemporains* (París, 1926), *L'art espagnol contemporain* (Bélgica, 1928), *Un maestro de la escultura: Soler y Roviroso, Arte, Ciencia y Belleza, La caricatura, La fotografía artística, Vida y obra de José Pinazo, Fortuny, dibujante y grabador, Pintura moderna* (Colección «Las Galeas de Europa». Edición «Labor»), *Santiago Rusiñol y su obra, Los dibujantes e ilustradores españoles contemporáneos.*

VARIAS: *La muerte danza* (comentarios a la guerra europea), *Mientras el mundo rueda* (glosario sentimental),

*El mundo ríe* (la caricatura universal), *Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Miradas sobre la vida* (escalarío), *El teatro asturiano, Almanaque* (escolios del año), *Madre Asturias.*

—¿*Periódicos donde ha publicado sus trabajos y temas de los mismos?*

—Bien como redactor, ya como colaborador de revistas y diarios españoles o como corresponsal y cronista de temas nacionales en los franceses e hispanoamericanos, sería largo de enumerar ahora los títulos. Sin embargo, recuerdo con íntima nostalgia las tareas específicamente periodísticas de *La Noche*, las críticas de arte en *El Debate*, las corresponsalías de *El Figaro*, de la Habana, y *La Razón*, de Buenos Aires; pero, sobre todo, los treinta años de Prensa Gráfica: *La Esfera, Nuevo Mundo, Mundo Gráfico* y *Por esos Mundos* — de una dedicación plenaria, absorbente y entusiasta.

—*Labor actual periodística.*

—*La Vanguardia*, de Barcelona, y *Domingo*, de Madrid.

—*Labor actual literaria.*

—Acaba de salir *Madre Asturias*, un libro de exaltación filial a la gran región: sus hombres, su naturaleza, sus costumbres, su arte... Y estoy trabajando en un libro un poco amargo: *Detrás del laurel* (claroscuro de la vida literaria). Además, preparo dos obras de carácter artístico: *La caja de luz y España a través de sus pintores.*

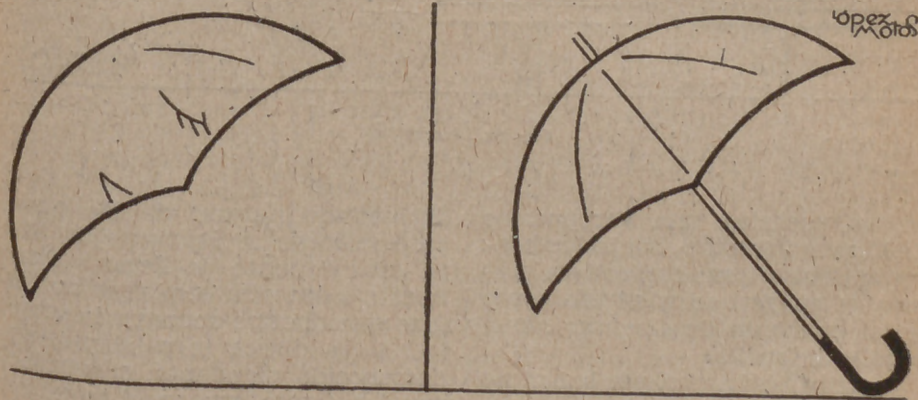


# LA CARICATURA TRANSFORMISTA

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

SE ha dicho que en el origen de lo cómico hay siempre alguna cosa que no está en su lugar, desplazada del plano normal de nuestra razón. Consecuencia directa de especular con este elemental factor humorístico, trastrocador de las cosas, que hace aparecer un pájaro en lo que creíamos una mano y un asno donde veíamos un producto hortícola, es la caricatura transformista, surtidora del regocijo que la contemplación de todo hábil escamoteo proporciona al hombre. Ya el niño, cuya alma rudimentaria y prístina nos da el valor y la medida de tantas reac-

ciones humanas, experimenta goce ante el juego malabarista u ocul-tador. Fácilmente observable resulta el efecto fuertemente festivo que causa al ser infantil el rápido hurto, a su vista, de un objeto cualquiera, o la aparición o desaparición instantánea de una imagen, o la sustitución inadvertida de ésta por otra distinta e inesperada. Toda mudanza, en fin, que rompa el cálculo previsible precipita a la criatura humana a la risa, que nace siempre de lo súbito, y en este especial caso de la caricatura transformista, de un inesperado cambio brusco del dibujo.



Cuando cambie la luna... Hoverá

Un psicólogo de la Universidad de Yale ha ensayado, con quince niños menores de un año, toda una serie de experimentos destinados a averiguar lo que les hace reír. La mayoría de los bebés pareció convenir en que la gracia más divertida del mundo consistía

a éste, provocando un desenlace opuesto al esperado, forma un elemento esencial y primario del reír en el que se basa con patente éxito la caricatura transformista.

«Hacer un chiste —ha afirmado un crítico inglés— es como mecer al espíritu del oyente en dirección



Fior de... corral

en balancearlos, una vez puestos de humor juguetero, hacia los brazos abiertos de sus respectivas mamás, y en retirarlos rápidamente en el momento de alcanzar aquel paraíso infantil.

La frustración que, por banal, no puede dolernos, pero que deja en la nada tal deseo nuestro o tuerce

del sentido natural de las cosas para retirarlo súbitamente cuando ya está a punto de llegar» Confundir a nuestro sombrero por el gato que duerme acurricado sobre la silla, o dirigir la palabra a un desconocido viandante, creyéndole nuestro amigo, que en el paseo se nos quedó rezagado, produce al es-



pectador, y aun al protagonista, la misma hilaridad que suscita en el niño el cambio brusco de su atención por la caja de sorpresas.

La justa y genérica definición que de la risa dió Bergson, al decir que «es la consecuencia de una sustitución, en nuestras acciones, pensamientos y palabras, del juego libre del espíritu por el automatismo y rigidez de la máquina fisiológica», parece especificar explicación del modo de obrar de la caricatura transformista, inspirada también en el equívoco y en la antitesis, otros dos poderosos factores del desconcertante humorismo que ha de actuar siempre al modo sorprendente del mejor juguete infantil.

\* \* \*

Burlándose de todo pensamiento previsor, sofocador siempre de la hilaridad, la caricatura transformista interrumpe con su instantáneo proteísmo, al pasar de unas siluetas a otras, el sentido deductivo del hombre al que descubre extrañas semejanzas lineales entre objetos de aparentemente opuestas morfologías. Nada nos hará recordar en el grafismo simple de una pandereta, antes de contemplar algo estupefactos el parecido hallado por el caricaturista, los rasgos del fiero león; semejanza insospechada que el artista extenderá más allá del campo visual, hasta lo literario y simbólico, calificando a la pandereta de española, y al león, de hispano. Une así el caricaturista, los dos extremos de la distancia conceptual que media entre cómo se quiso ver a la España denominada «de pandereta»,

intrascendente y frívola, y la honda significación de bravura racial, indomeñable y fiera, pero serena majestad de sus hijos, que aquélla superficial alegoría esconde, para jovial asombro del improvisado espectador.

La caricatura transformista nos contagia de humor, presentándonos, con una como recién descubierta lógica, una sucesión de imágenes inesperadas, esto es, con una derivación que desvanece el desenlace que pudimos prever. El dibujo de una flor que el caricaturista descubrió en la figura del gallo —«flor de corral», como vulgarmente se llama a todo animal doméstico comestible— nos lleva a una original explicación, no exenta de donosura, de tal denominación dada a la succulenta ave.

\* \* \*

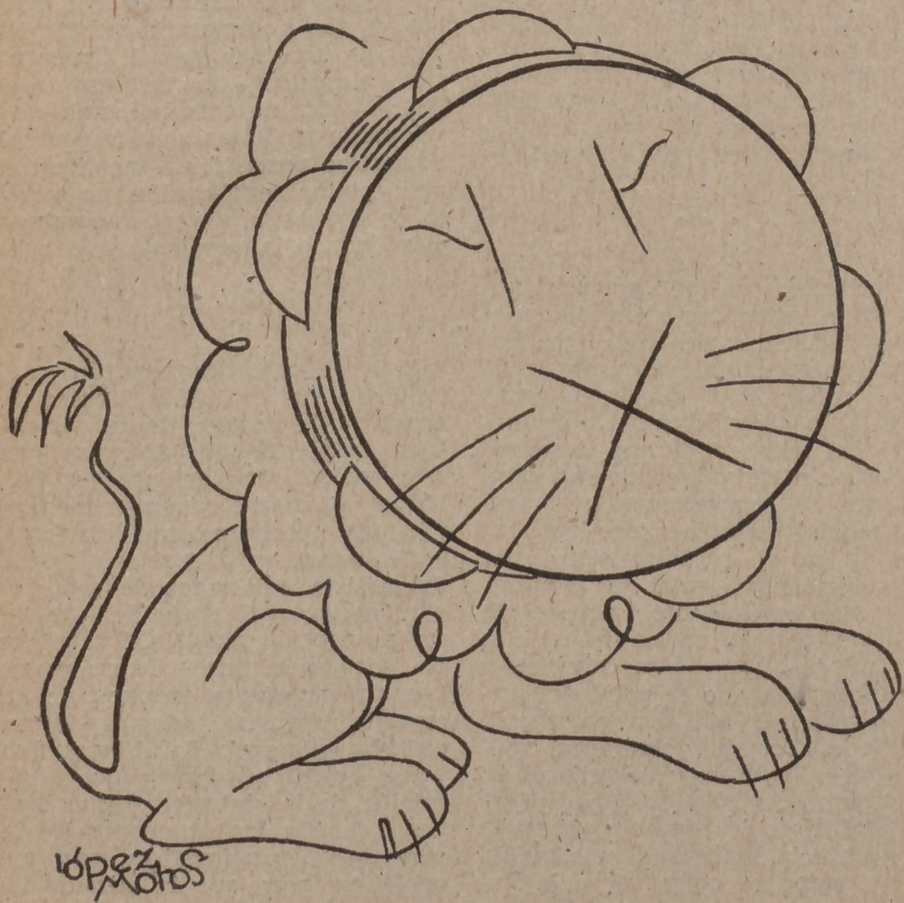
Si hubiéramos de resumir, concretando sus múltiples facetas, la constitución íntima de la caricatura transformista, diríamos que ésta utiliza simplemente los hallazgos de rasgos comunes en grafismos aparentemente distintos, para lo cual se precisa, por parte del artista cultivador de este género caricatural, dotes de sutilísima percepción plástica. Encontrar en la maraña lineal de un rostro humano la exacta estampa de un corazón, requiere, además de un agilísimo dominio del dibujo, fina visión desentrañadora y aguda intuición de la síntesis, porque breve y concisa ha de mostrarse la caricatura transformista, casi esquelética, para que la mirada del espectador quede herida con la



precisión gráfica de los limpios rasgos fundamentales, sin peligro de ofuscar la visión del espectador por la rémora comprensiva que oponen los trazos llamados secundarios. Será, pues, la técnica de la esquemática caricatura transformista la más sencilla y, por tanto, la más difícil.

Hasta la metáfora, que es, como se sabe, el medio expresivo de to-

da caricatura simbolista, la sintetizó, aquilatándola, la caricatura transformista. En ese afán permanentemente renovador, común a la poesía y a la caricatura —esas dos manifestaciones del arte, consideradas erróneamente por muchos como antagónicas, y que tan estrecho parentesco las une—, la caricatura transformista ganó a aquélla un punto de avance con el

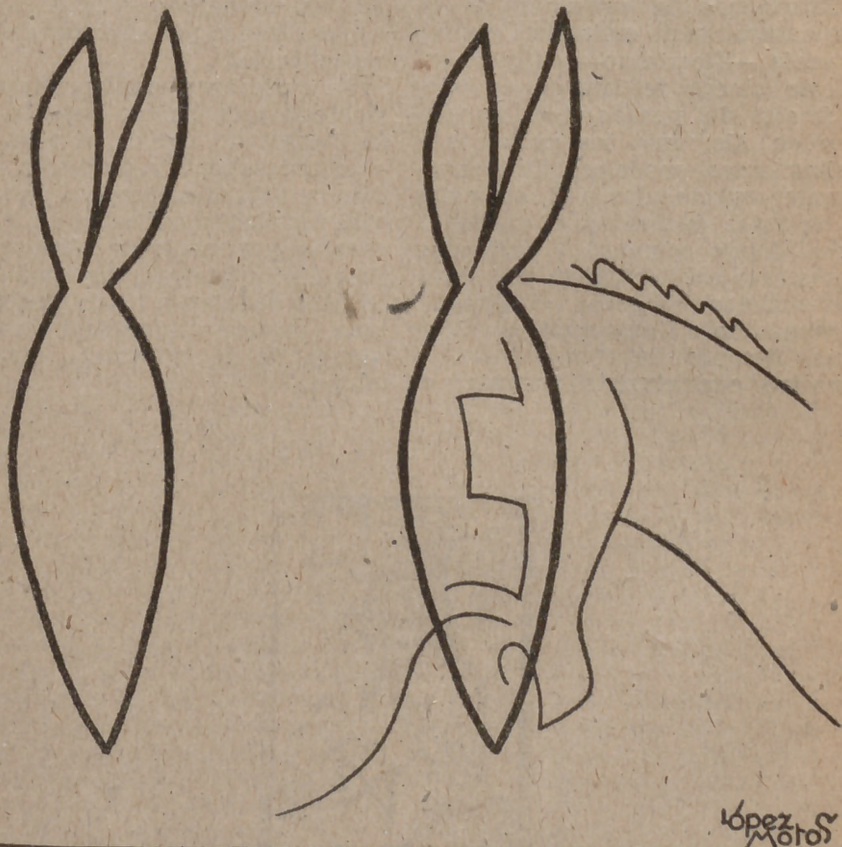


La pandereta española... y el león hispano



empleo de la metáfora «parcial» o sintética que la poesía moderna —álgebra superior de la metáfora, según la definición orteguiana— complicó, por el contrario, en su lucubrador anhelo de hallar nuevas formas de expresión. En efecto, la semejanza que establece la metáfora es generalmente total; esto es, se aprecia en la entera conformación de los objetos comparados, mientras que en la caricatura transformista se juega con

el parecido total de un objeto y una parte integrante de otro, disimulada en su general plástica, y para cuyo descubrimiento precisa el artista un hondo análisis desintegrador. El poeta verá metafóricamente, en la luna en menguante, una «hendidura o desgarrón por donde se ve el cielo», o «los cuernos de un bovino»; fijando comparaciones gráficas completas, en tanto que, para el caricaturista transformista, nuestro satélite en



López  
Motos

Los que cogen los rábanos por las hojas:

cuarto puede ser la parcial imagen de un supuesto paraguas.

Entre la diversidad de modalidades caricaturales, tendencias, estilos y escuelas, la simplificada caricatura transformista ofrece la mayor modernidad y plenitud, y significa el último y firme paso del humorismo gráfico. Ella ocupa el más alto y meritorio puesto en toda clasificación posible, y constituye la superación de la caricatura simbolista.

Estudiando la evolución de la caricatura, un eminente crítico francés —Ziceranne— enjuició así a este género del humor, cuando, a finales del pasado siglo, surgieron en Alemania los primeros y balbucientes modelos. Eminentemente espectacular fué, en cafés y en salas dedicadas a «variedades», donde comenzó a cultivarse como arte exhibicionista por oscuros artistas bohemios. A España comenzaron a llegar tímidas muestras, después del novecientos, y nuestro caricaturista errante, el

popular «Bon», y el cómico «Arafel», intentaron ejercitar, en pobres versiones, la nueva modalidad artística, directamente realizada ante el público, que aplaudía a los «prestimanos de la línea».

Sumamente sintética y dinámica, la caricatura transformista rebasó el campo periodístico y de lo impreso, incorporándose ya, en período de madurez y con el nombre de «motisgrafías», a la técnica cinematográfica en ensayos recientes, no malogrados, según la crítica, realizados por el autor de estos comentarios.

La caricatura transformista, «de doble imagen», como también se la ha designado, carece en verdad de real antecedente o tradición artística, y sólo atendiendo a su material formación o desarrollo, que se efectúa por medio de agregaciones lineales sucesivas, ha podido el erudito señalar, a título pintoresco, una supuesta similitud con los signos de la milenaria escritura china.





LA AGENCIA DOMEI FUE FUNDADA  
POR UN AMERICANO

DOMEI CHUSHIN-SHA,  
LA MAYOR AGENCIA DEL MUNDO

Por PABLO ÚRIARTE LOPEZ

LA Domei Chushin-sha, o Agencia Federada de Noticias, es indudablemente la más grande y la más fuerte de las Agencias informativas existentes. Por hallarse muy alejada geográficamente, en España se la conoce generalmente como una Agencia quizá grande, pero no se tiene idea de sus verdaderas proporciones.

Es curioso señalar que esta poderosa organización, que tan útiles servicios ha prestado a los japoneses durante la guerra, debe su origen a un periodista americano, Mr. J. R. Kennedy, que editaba antes de la primera guerra mundial el «Japan Times and Mail» en la ciudad de Tokio.

En el año 1912, Mr. Kennedy, con ayuda de dos grandes banqueros nipones, fundó la Agencia informativa Kokusai, con el fin de facilitar noticias del Extranjero, que hasta entonces sólo se recibían en el Japón por medio de la Agencia Reuter. La actuación de este periodista americano al frente de la Agencia japonesa terminó en 1920, fecha en que la vendió a un japonés, Yukichi Iwanaga, que aportó a la Empre-

sa un capital que se aproximaba al millón de yens.

Durante los seis primeros años de su dirección, Iwanaga no efectuó ninguna modificación notable en la Agencia. En 1926, Kokusai es transformada y recibe el nombre de Rengo, lo que significa Agencia Asociada de Noticias. A partir de entonces, la Agencia informativa nipona fué pasando por una serie de vicisitudes, con éxito, gracias a la gran fortuna personal del director y al apoyo de los principales hombres de negocios y del Ministerio de Asuntos Exteriores, ya que la Agencia se podía considerar como un instrumento de estos dos importantísimos factores de la vida del Japón.

En un principio, Iwanaga gozaba fama de ser un hombre de ideas liberales y antimilitaristas. Así parece confirmarlo el hecho de que durante los años de postguerra, en la larga pugna entre el elemento militar, de un lado, y los diplomáticos y los grandes industriales, del otro, Iwanaga hiciese de su Agencia el baluarte de los segundos. Esto le costó no pocos choques con las autori-



dades militares, que, para contrarrestar su creciente influencia sobre el país, crearon y apoyaron a otra Agencia rival: la Nippon Dempo.

Al cabo de algún tiempo, el elemento militar empezó a presionar con el fin de lograr la fusión entre las dos Agencias informativas para dar una orientación uniforme a la Prensa, como medio indispensable de que el país acogiese y apoyase las aspiraciones nacionalistas e imperiales que preconizaba. En un principio, tanto los grandes industriales como los diplomáticos y el mismo Iwanaga se opusieron a la fusión; pero, al fin, en diciembre del año 1935 ésta se hizo, y nació la Agencia Domei, que pronto se habría de convertir en uno de los más elocuentes testimonios del creciente poderío del Imperio japonés.

El resultado de la laboriosa reorganización que siguió al nacimiento de la Domei fué que acabaron quedándose con casi todos los puestos directivos los antiguos jefes de la Rengo. El propio Iwanaga fué nombrado presidente de la nueva Agencia.

El año 1937 estalló la guerra con China, y con la exaltación patriótica despertada por los acontecimientos bélicos, desapareció sin dejar rastro la antigua enemistad de la Agencia con los generales japoneses.

Con los triunfos guerreros se fueron extendiendo el prestigio y el radio de acción de la Domei, no sólo por la zona conquistada de China, sino por todo el mundo, pues en todos los países aumentó el interés por las informaciones procedentes de Extremo Oriente. La Agencia Domei firmó contratos, por esta época, con veintisiete Agencias de noticias de todo el mundo, para el intercambio de servicio informativo. Para no depender exclusivamente de las noticias que de fuera le enviaban las Agencias extranjeras, Domei envió corresponsales a

todas las capitales de Europa y América y abrió importantes oficinas en Washington, San Francisco, Nueva York y Los Angeles. En el Japón se abrieron cuarenta oficinas más, otras veinticinco en China, cuatro en Manchuria, veinte en diversos puntos de Asia ocupados por las fuerzas imperiales, y se redoblaron las actividades en todos los órdenes.

Iwanaga siguió al frente de la Agencia Domei como presidente hasta el año 1939, en que falleció. Pero la verdadera grandeza a que ha llegado esta Agencia se debe principalmente a su sucesor, Inosuke Furuno, que cuando fué nombrado presidente ostentaba ya el cargo de director gerente.

Nuevamente nos encontramos con el caso curioso de que este importante personaje japonés comenzase su carrera merced a la ayuda decidida del periodista americano Kennedy, el director del «Japan Times and Mail», al que nos referimos antes como fundador de la primera Agencia informativa nipona.

En el año 1912, Furuno desempeñaba un puesto modesto en la Redacción de aquel periódico. Es un hombre de gran capacidad y de tenacidad enorme. Al transformarse la primitiva Agencia que fundara Kennedy, Furuno, que ya desempeñaba un cargo de algún relieve, pasó a la Agencia Kokusai, y más tarde siguió prestando servicios en la Agencia Domei, cuando aquélla se fusionó con la Nippon Dempo.

Durante varios años, Furuno viajó por el Extranjero; luego, ya de director gerente, su labor ha sido infatigable. Aun hoy gana un sueldo no muy crecido, entra en su despacho a las seis de la mañana y no lo abandona hasta las doce de la noche. Tiene fama de ser un hombre de extraordinaria sencillez y probidad, cosa que es más chocante, ya que los periodistas nipones tienen, en opi-



nión de sus connacionales, todos los defectos contrarios.

La influencia, prestigio e importancia que ha alcanzado en estos años la Agencia Domei en el Imperio japonés es tanta, que por primera vez un periodista, Furuno, ha sido designado por Hiro-Hito para ocupar un puesto en la Cámara de los Pares. Además, el presidente de la Domei es consejero del Gabinete Imperial de Información y director de la Compañía Japonesa de Radiodifusión, que posee la más extensa red de emisoras que registra la Historia.

En el momento de producirse la rendición del Japón, la organización de la Agencia Domei llegaba a su máximo desarrollo. Posee la central en uno de los mayores edificios de Tokio, de ocho pisos, cosa desusada en el Japón, y era la mayor empresa colectora y distribuidora de noticias de todo el mundo. Más del 90 por 100 de los periódicos nipones se nutre exclusivamente de las informaciones facilitadas por la Agencia Domei; la central de Tokio hace diariamente más de cien emisiones telegráficas; controlaba todos los periódicos de Sumatra, el norte de Borneo y Malaca; y sus oficinas se extendían desde el desierto de Gobi hasta Estocolmo y Berna. El número de personas que recibían de manera exclusiva la información facilitada por Domei puede calcularse en más de cuatrocientos millones. Tiene además una serie de Agencias filiales con más o menos apariencia de independencia, que abarcaban toda Manchuria y la China ocupada, y una población nume-

rosísima. Datos recientes estimaban que, entre las distintas oficinas, las palabras distribuidas al público diariamente sobrepasaban el millón.

No es necesario señalar que tan formidable organización tiene un valor inestimable para los servicios de información secreta en la guerra, y que no sólo gran parte del espionaje japonés ha aprovechado los canales informativos y los recursos de la Agencia Domei por todo el mundo, sino que también los servicios de información militar de los aliados han estudiado minuciosamente todos y cada uno de los despachos transmitidos por la Agencia nipona, pues como abarcan todos los aspectos de la vida en Extremo Oriente, permiten formar juicios, sobre la situación general, de indudable valor estratégico.

La Agencia Domei ha prestado al Japón, en guerra, grandes servicios. Pero no cabe duda que también los habrá de prestar ahora para la paz. En primer lugar, su influjo sobre la opinión pública es tal, que su colaboración para lograr la rendición ordenada de todas las fuerzas japonesas casi es tan necesaria como la del Emperador Hiro-Hito, con su enorme prestigio personal, político y religioso. Además, lo más probable es que los aliados utilicen ahora esta formidable organización para su propaganda sobre el pueblo nipón y sobre los demás pueblos asiáticos unidos a éste durante varios años, con el fin de contrarrestar las ideas imperialistas inculcadas durante largo tiempo con gran tenacidad y no menor eficacia.





## UN LIBRO DE ALTO INTERES PERIODISTICO "CORRESPONSALES DE GUERRA", DE JOSE ALTABELLA

Por JULIO TRENAS

**P**EDRO Gómez Aparicio, quien no es ligero en el adjetivo ni rápido en la concesión de su asenso a las tareas que con la crítica e historia del periodismo se relacionan, puesto que su palabra resulta suficiente a rendir decisivamente el platillo de la justipreciación, a fuer de autorizada, inteligente y especialista, no ha encontrado dificultad alguna en apadrinar con un prólogo este libro documentado, intenso, vibrante y periodísticamente escrito, titulado *Corresponsales de guerra*, de que es autor José Altabella.

Para el prologuista adquiere el valor de una epopeya, de un canto heroico, cuanto queda contenido en estas trescientas setenta y cinco páginas editadas por ECHO. Y, en realidad, no otra cosa representa la actuación de los periodistas alrededor, dentro y fuera de una guerra, en su actuar entusiasta, aislado a veces, comprometido en muchas ocasiones y en todas ellas sin otro premio que la constancia volandera de un papel fatalmente condenado a morir tan pronto nace, bajo la presión de los nuevos sucesos.

Débase al periodista el conocimiento, la pasión y atractivo despertados por los acontecimientos bélicos en quienes han de conocerlos lejanos o, por lo menos, fuera de las líneas y zonas de guerra. Su labor, interesante por demás, casi imprescindible para conservar la historia de las conflagraciones, el dato y vicisitud combativos, cuya versión otorgan insuficientemente los comunicados militares, a causa de su forzoso laconismo, ha de realizarse, casi siempre, entre el peligro, la no muy concedida confianza o el desamparo absoluto. Puede decirse que al informador no le protege, en el liso campo de la información, más que aquella fuerza que lleva dentro de sí: el espíritu periodístico, la vocación profesional.

Todo esto nos lo viene a demostrar José Altabella, pero no al modo de un alambicado ensayo, remontándose a explicaciones seudofilosóficas, ni siquiera intentando abocar el estudio de lo vocacional en el periodista. Cree el autor del libro *Corresponsales de guerra*, como así lo es en la realidad, que junto a la guerra terminada en el mundo el mayor servicio que puede prestar un periodista, con la pretensión de destacar la labor de los periodistas en la guerra consiste en aportar datos, nombres, fichas, ejemplos.

Y esto sí que lo consigue, con un éxito que en verdad no sospechábamos antes de leer su libro, el autor de *Corresponsales de guerra*. Estuimos de sobra acostumbrados a los libros anticientíficos e incluso a los insuficientemente documentados. A veces, a los autores les ha bastado con encontrar un título, prometedór de mucho, para luego hilaranar varias impresiones subjetivas, pretendiendo categoría histórica, técnica o científica. No acontece así con esta obra de Altabella. Se nos da más de lo que en realidad esperábamos. Un libro sobre los corresponsales de la última conflagración militar, escrito en España, país felizmente alejado de cuanto constituyó el conflicto, resultaba empresa difícil de culminar en aquella parte que a lo docu-



mental se refiere. Y en esto precisamente Altabella da ciento y raya a cuanto nos pudimos figurar.

Entre los valores del volumen editado por Febo, junto al indiscutible de su agilidad periodística, de su sentido expositivo claro, de su prosa apretada, sobria, precisa, sin escapadas a ningún lirismo o pretensión formal, capaces de hacernos perder el hilo de lo documental e histórico, resalta este primerísimo de su totalidad de documentación. Estamos por asegurar que a Altabella no se le ha escapado un solo nombre de corresponsal, con actuación interesante en la guerra, que citar; ni una sola empresa, hazaña o logro periodístico con la guerra relacionado. Es más: la flexibilidad del libro resulta suficiente a hacernos saltar de lo puro documental a lo personal anecdótico, de lo técnico a lo histórico, del juicio profesional a lo didáctico incluso, ya que en todos los capítulos se deja entrever un entendimiento ideal del periodismo, de su función y forma de realizarlo.

Recojamos el afán mostrado por Altabella en enlazar el episodio contemporáneo con sus antecedentes históricos. Ese mismo subtítulo —necesariamente sensacionalista— *De Jeoffonte a Knickerbocker, pasando por Peris Mencheta, dice elocuentemente el afán, sentido por el autor, de abrazar en sus páginas toda la posible Historia suda de los corresponsales de guerra.*

Apuntábamos cierto matiz didáctico en el libro de José Altabella. Con buen criterio éste se da en los primeros capítulos. El autor, sobrado conocedor de la técnica del reportaje, sabe la esencialidad que en éste tiene la entrada en tema. Aquí no debe ser, como en el artículo, una divagación de entrada, un poético o literario situar. Sino el más cierto afán de concretez posible. ¿Todo el libro se va a montar sobre la vicisitud del corresponsal de guerra? Expliquemos entonces brevemente, a quienes lo hayan de leer, lo que por tal entendemos: su personalidad, su misión y su trascendencia. No puede extrañarnos que la interpretación del autor surja apasionada al describir a los periodistas encargados de hacer noticiosamente la guerra. Vidas valerosas, inquietas y aventureras, muchas veces ganadas por el acento modesto del mismo anonimato, nos ofrecen diariamente las primicias de su esfuerzo, con un espíritu deportivo, una gracia y un amor propio que les hacen dignos de figurar en el escalafón de la fama, compartiendo con los soldados —cuando no lo son ellos mismos, como ya se verá— el fruto de la victoria o la amargura de las derrotas. Este entusiasmo de Altabella nos lo indica ya a él también como un posible corresponsal de guerra. Estamos seguros: lo que obligó al escritor a realizar su libro no fué otra cosa que el ansia de dar suelta a unos anhelos de corresponsalía en batallas no satisfechos.

Creo oportuno el autor de la apología de periodistas significada por Corresponsales de guerra pasar históricamente, como ya indicamos, por aquellos que pudiéramos considerar antecedentes a los actuales corresponsales. Distingamos su morosa delectación al considerar los recursos de trabajo empleados por los periodistas del XIX. Aparece —¡era imprescindible!— la figura de nuestro Pedro Antonio de Alarcón, con su hazaña literaria en la guerra de Africa. Se recuerda a los reseñadores de las guerras carlistas, hombres que iban acompañando a requetés o liberales, y vivían la anécdota y la miniatura —que a veces era aguafuerte— de la época. No eran tiempos, ciertamente, de telepógrafos ni de fotografías por radio. Los corresponsales de entonces trabajaban con una salvaje independencia, con una personalísima autonomía. La velocidad de la información se acompañaba también a los medios de que se disponía. Sus cartas, relatos largos y prolijos, farragosos en ocasiones, curiosos siempre... eran enviados a sus periódicos y re-



vistas con la lentitud de los medios de la época: carromatos militares, diligencias y caballos. *Desfilan así los nombres de Stanley, Peris Mencheta, Carlos L. Gru-neirand y aquel Alberto Luis F. Augusto Schmid, muerto en el cumplimiento de su deber.*

*El contraste entre los corresponsales pasados y los actuales no puede ser más fuerte. Superada la técnica, el corresponsal de guerra ha pasado a ser un engranaje más de la gran maquinaria bélica. Muchos de los corresponsales de guerra de los países beligerantes son soldados. Otros, sin serlo, viven sujetos a la durísima disciplina de guerra. Sabido es que nunca podrá supeditarse el interés bélico al informativo. Que en más de una ocasión el corresponsal ve caer, bajo la inflexible censura militar, aquella información constituidora, seguramente, de un éxito periodístico al ser publicada.*

*Polemos señalar como lo más logrado de la obra de Altabella, aparte de la fluidez y perfecta distribución de sus capítulos, el volumen anecdótico de la misma. Copiosos son los ejemplos, los sucedidos, los casos de periodistas anotados. Tratando de corresponsales, no se podía olvidar la figura de William Howard Russell, padre de los corresponsales de guerra, famosísimo por haber sido el primer corresponsal que en la acepción moderna de la palabra actuó como tal, enviado por el Times a la guerra de Crimea.*

*Una prueba de la vivaz actualidad perseguida en el libro que comentamos está patente en el hecho de que uno de los últimos capítulos se dedique a contar, glosar y comentar el escándalo periodístico producido por Edward Kennedy, al anticiparse, sin consentimiento del Estado Mayor aliado, a dar la noticia del final del último conflicto al mundo. Más todavía pesa en lo actual el volumen: así, no falta la alusión al Congreso Interamericano de Prensa, cuyas sesiones, iniciales coincidían perfectamente con el tiempo en que el libro Corresponsales de guerra se imprimía, y que Altabella, por no disponer del don profético como, gracias a Dios, dispone del periodístico, no ha podido, a pesar suyo, recoger.*

*Digamos, en un renglón final, que la parte gráfica e ilustrativa de la obra Corresponsales de guerra, primera de su género que se publica en España, es sobremanera interesante, cuidada y numerosa.*

## INDICE GENERAL DE LA OBRA

	Pág.
PROLOGO, DE DON PEDRO GOMEZ APARICIO.....	1
CAPITULO PRIMERO	
EL CORRESPONSAL DE GUERRA: MISION Y TRASCENDENCIA.....	9
<p>Velocidad, audacia y heroísmo.—La perfección de una técnica profesional.—Aquellas largas cartas de la guerra carlistal...—El diario de guerra del voluntario Pedro A. de Alarcón.—Aumenta el interés de la información militar en la contienda de 1914-18.—El corresponsal de hoy, engranaje de la gran maquinaria bélica.—Los que mueren en cumplimiento del deber.—Tres factores del corresponsal: el hecho, el testigo y el relato.—El interés por lo informativo en tiempos de guerra.—Cómo triunfa el acento de lo personal.—A un periodista americano le emocionó que le gustasen a Abd-El-Krim las canciones de Maurice Chevalier.—Prisa, siempre prisa.—Sobre todo, el interés humano.—El filósofo que quiso arrojar al fuego su Historia Universal, recién escrita.—La comparación y el contraste, vehículos de comprensión.—Éxitos de la</p>	



familiaridad con el lector.—La dificultad de vencer el plano de incógnitas de la guerra.—Aptitudes físicas necesarias.—Las especialidades del informador de los Ejércitos de tierra, mar y aire.—Senequismo de una conducta recatada: *Beneficium in acta non mitto*.—Los libros que pueden vencer a la gracia fugaz del periódico.—El ojo del público en el Estado Mayor.—La discreción y su raíz moral.—El reembarque de las divisiones polacas en Francia.—No hay corresponsal sin otro enfrente.—El célebre «pisotón» del que telegrafió la Biblia, en la novela de Verne y en las vidas de Stánley y de Chapman.—El seguro de vida del corresponsal.—El peligro de la expulsión o el internamiento.—Las guerras tienen siempre Garcilaso, señor Miquelarena.—La Argentina se suma a la campaña protectora de la misión del reportero de frentes.—¿Deben llevar armas los corresponsales de guerra? Interesantes manifestaciones sobre el particular.—Un millar de periodistas en la invasión de Europa.—Diferencias del enviado especial europeo y americano.—Relaciones, relaciones y siempre relaciones...—La función del corresponsal vence a la censura, a la propaganda y al recuerdo.—¿Disfrutarán los periodistas pasaporte e inmunidad diplomáticas?...

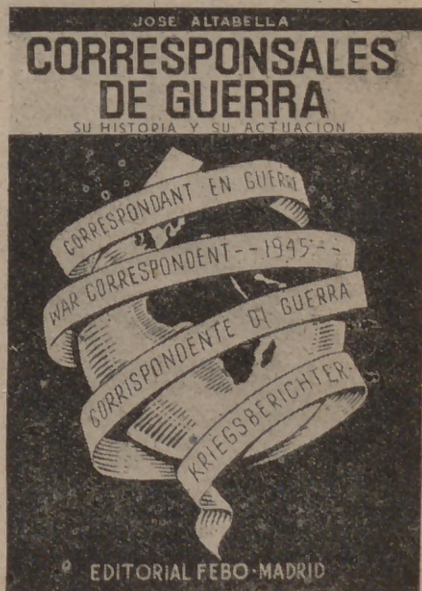
## CAPÍTULO II

## PEQUEÑO BOSQUEJO HISTÓRICO DEL CORRESPONSAL DE GUERRA.... 43

Diversidad de opiniones sobre el nacimiento del corresponsal de guerra.—Cinco nombres (Homero, Racine, Boileau, Stanley y Alarcón) y un criterio modernista.—El informe de la caída de Troya.—El soldado Marathon, primer corresponsal de guerra caído en campaña.—Jenofonte y su «Anábasis».—El cigarrillo que costó 400 millones de dracmas.—Los escribas de la antigüedad.—Herodoto, precursor del moderno periodista viajero.—Nearco, cronista naval.—La Edad Media, emporio de los Romances, Crónicas y Relaciones.—El acontecimiento militar de las Cruzadas difunde los crónico-



José Altabella





nes militares.—Fenn, Minot y Lydgate, en Inglaterra.—La toma de Caffa en un relato de 1475.—Pero Rodríguez de Lena y Ramón Muntaner.—El rey Carlos VIII y sus cronistas en las campañas napolitanas.—Los siglos xv y xvi y nuestros cronistas.—Pedro Mártir de Anghiera, testigo y relator de las guerras de Granada y de las Comunidades.—Los cortesianos Racine y Boileau, historiadores de guerra nombrados por Luis XIV.—Federico el Grande y sus «Cartas de un oficial prusiano».—*The Times* durante las guerras napoleónicas: Enrique Crabb Robinson.—Las campañas carlistas y los enviados especiales extranjeros: Hardman, Gruneirand, Príncipe Lichnowsky...—El gran W. Russell, célebre desde el conflicto de Crimea, como enviado del *Times* inglés, y «padre de los corresponsales de guerra».—Retrato de los corresponsales del siglo xix, según Rudyard Kipling.—Burke Honan y su «Sésamo, ábrete».—La gran indiscreción de mister De Blowitz.—Enrique M. Stanley, colonizador y reportero, en busca de Livingstone.—El viejo Gordón Bennett, innovador de la Prensa yanqui.—Archibid Forbes o los peligros del corresponsal de guerra.—Los primeros corresponsales de batalla caídos en la lucha: el francés Mateo Dourelot, el norteamericano Mark Kellogg y el alemán Alberto F. Schmidt.—Pedro Antonio de Alarcón, a las órdenes de Ros de Olano.—Núñez de Arce informa para *La Iberia* en la acción de los Castillejos.—La veterania de Francisco Peris Mecheta, «cuya fama no cabía en la caduca Europa».

## CAPITULO III

## EL INFORMADOR RADIOTELEFONICO EN LOS FRENTE DE BATALLA....

98

El siglo de la radio y la televisión.—El vértigo, la velocidad y la inquietud, exponente de los tiempos actuales.—La llamada «guerra del éter».—336 emisiones aliadas y 400 alemanas. Cualidades generales del informador radiofónico.—El locutor de la batalla y sus tres condiciones: realismo, actualidad y flexibilidad.—Las emisoras portátiles.—La «B. B. C.» y sus corresponsales del frente.—Célebres cronistas radiofónicos de guerra: Cecil Brown, William L. White, Robert St. John, William L. Shirer, Mario Appellius...—La suspensión que sufrieron los corresponsales radiofónicos en la liberación de París.—Méndez Domínguez tuvo pendientes a todas las emisoras francesas para transmitir una noticia a España.

## CAPITULO IV

## AVENTURA Y RIESGO DEL FOTOGRAFO DE PRENSA EN CAMPAÑA.....

111

La máquina del reportero gráfico, siempre puntual.—El acontecimiento gráfico, más interesante de la jornada.—Las fotografías tomadas desde la torre de fuego de un acorazado.—El famoso tapiz de Bayeux, el más antiguo reportaje ilustrado de guerra.—J. Bass y R. H. Davis en la guerra grecoturca de 1891, además de pluma y cuartillas, llevaban máquinas de retratar.—Pellicer, dibujante de *La Ilustración Española y Americana*, estuvo en varias guerras.—Fortuni en Africa.—Constantin Guys, en Crimea.—Mister Grant es confundido como espía.—Dos mil quinientos francos por cada placa de las escenas de la campaña italo-turca.—Fototransmisores de línea al servicio de la rapidez gráfica.—El teniente Sandy MacLaran estima mucho su máquina.—La equivocación de los «pics» de unas fotos le cuestan la credencial a un corresponsal de guerra.

## CAPITULO V

## ODISEA Y HEROISMO DEL «CAMERAMAN» CINEMATOGRAFICO EN LA GUERRA.....

131

El cine siente hoy la servidumbre de la guerra.—Espectacularidad de la película *Sucedió en China*.—Bajo la sinfonia de las balas.—Con el paracaídas y la cámara.—Extraordinarias aventuras de Ronnie Noble, enviado especial de guerra de la Universal





1. Leif Erickson, corresponsal de la «Associated Press» en el frente del Pacífico.—2. Edward Kennedy, el primer corresponsal del mundo que notició el término de las hostilidades en Europa, pertenece a la «Associated Press».—3. Stanley, en viaje de explorador.—4. Franklin Bauter, corresponsal de guerra en una base aérea aliada en Europa.



News: sitiado en Tobruk, cautivo de los alemanes, evadido, prisionero en Italia, empleado en Suiza, con el «maquis» francés...—William Paley, presunto operador en la guerra de Cuba.—Edward Hill Amet «inventó» cinematográficamente la batalla de Santiago de Cuba.—La revolución de San Petersburgo, tomada por el francés Félix Mesguich.—Documentales de las guerras italo-turcas y de Méjico.—Los noticieros de guerra en la contienda de 1914-18.—L. U. C. E. y la campaña de Italia en Abisinia.—Carlos Mengotti, corresponsal literario y cinematográfico en Addis-Abeba.—*Bautismo de fuego* costó la vida a siete operadores alemanes.

## CAPITULO VI

## LA MUJER COMO CORRESPONSAL.....

149

En Norteamérica pasan de ocho mil mujeres dedicadas a la Prensa.—La volubilidad femenina, ¿puede ser negativa en emisiones de periodismo de guerra?...—Ellas pueden llegar al «flirt» para obtener una información.—«Una cosa es la galantería y otra cosa es la guerra; como otra cosa es el amor y otra el periodismo», nos dijo un corresponsal de guerra francés.—El mismo añadió: «Las que son muy guapas viajan demasiado, gastan mucho y escriben poco».—Margarita Willaims encontró el amor en las trincheras.—Más nombres de corresponsales de guerra femeninos.—En esta guerra, en París, las periodistas inglesas sintieron celos de sus colegas yanquis.—Teresa Bonney, amiga de los combatientes.—Sigfried Schulz no abandonó nunca el frente de batalla.—Mary Merlin, campeona de natación.—Las aventuras y aficiones flamencas de Alice Leone Moats.

## CAPITULO VII

## LA CENSURA Y LA GUERRA .....

165

La censura, arma de dos filos.—Enemigo del corresponsal y amiga eficaz de la guerra.—Actitud y aptitud de los censores durante la contienda.—La Prensa de información hace más benigna la censura en el mundo.—¿De qué se debe hablar y sobre qué se debe callar?—La censura se dirige a los Centros donde proceden las informaciones.—Trato familiar del ministro de Información inglés a los corresponsales norteamericanos.—Protesta ante el «pisotón» de la Agencia soviética T. A. S.S.S. en la Conferencia de Teheran. Otro «pisotón» de la Réuter cuando la reunión de El Cairo, a pesar de la censura.—En Inglaterra y los Estados Unidos se ejerce la censura como una orientación y consulta.—Cuando los censores cumplen mal, también son relevados.—La «Anastasia» tomó el nombre del patriarca San Anastasio.—La censura en tiempo de los Papas Pío V y Gregorio XIII ya era buena arma de Gobierno.—Aquel gacetero a quien mutilaron las manos.—Algunas tonterías de la censura.—Hay mucha bibliografía de este tema.—La lucha del periodismo por burlar la censura.—La estratagema de Temistocles.—Necesidad de la censura en tiempos de guerra.—Cómo se insurreccionaron los «boxers» en China, por una información que no tuvo censura.—Las restricciones informativas durante la Gran Guerra en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania.—Cuando Dickens pudo ser un emboscado para la mentalidad de un censor francés de la pasada guerra 1914-18.

## CAPITULO VIII

## EL CORRESPONSAL DE GUERRA FRENTE A LA PROPAGANDA BELICA.....

217

La propaganda es hiedra que se enrosca al periodismo.—Vence y convence, persuade y triunfa.—Su campo de acción es la Psicología.—«Exagerar victorias y atenuar derrotas», dijo Foch.—Cómo describió el Faraón Ramsés II una batalla fracasada.—El abuso desvaloriza su uso.—El sentido pragmático del periodismo.—La guerra francoprusiana la provocó la propaganda de una noticia deformada.—¿Hasta dónde del corresponsal de guerra, agente de la propaganda beligerante?—El vizconde de



Wolseley, enemigo del cronista de guerra.—Cuando los periodistas eran vigilados en el frente como criminales.—Inglaterra, Francia y Alemania, partidarias de la propaganda de la pasada guerra europea.—La pasión del cronista de guerra, según Sánchez del Arco.—De una carta del coronel Herwart von Bittenfeld a las memorias del mariscal Ludendorff.—Los grandes cuarteles de la propaganda en el conflicto actual.

## CAPITULO IX

## NORTEAMERICA, EL PAIS DE LAS GRANDES AGENCIAS DE PRENSA..... 235

La veterana The Associated Press y sus reporteros de guerra.—Más noticias sobre corresponsales de guerra de las agencias United Press e Internacional News Service.—Hubert Renfro Knickerbocker, o el más aventurero de la aventura informativa.—Erniex Pyle vivía la guerra para informar a 13.000.000 de lectores.—El generalísimo Dwight Davis Eisenhower y los corresponsales de guerra.—Cómo trabajó Tom Treanor, el corresponsal que no estaba autorizado para visitar el frente.—Así se preparó la labor informativa aliada del «segundo frente» de Europa.

## CAPITULO X

## INGLATERRA Y LA GRAN TRADICION DE SUS CORRESPONSALES EN EL FRENTE..... 277

De Rudyard Kipling a Edgar Wallace, pasando por Winston Churchill.—La Réuter emite diariamente 100.000 palabras de sus 600 corresponsales.—Marshall Yarrow, el primer periodista que llegó en planeador a la zona de invasión en el «segundo frente» europeo.—Norman Thorpe, testigo presencial del hundimiento del *Eagle*, como corresponsal naval a bordo.—Donall Legge, el único periodista británico que pertenece a las tres armas de tierra, mar y aire.—Curiosos detalles acerca de cómo lograban enviar sus noticias los corresponsales en la invasión de Arnhem.—Desmond Tighe, famoso corresponsal de guerra naval, ha recorrido más de 200.000 kilómetros en diversos países en lucha.—El lord y marqués de Donegall, corresponsal de guerra del *Sunday Dispatch*.

## CAPITULO XI

## LAS COMPAÑIAS DE PROPAGANDA EN EL EJERCITO ALEMAN..... 331

## CAPITULO XII

## LABOR DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA EN ITALIA..... 335

Algunas noticias de los corresponsales de batalla de ayer.—Luis Barzini, el decano de los corresponsales de guerra del pueblo italiano.—Breve mención de algunos corresponsales de guerra contemporáneos.

## CAPITULO XIII

## FRANCIA HUBIERA NECESITADO, EN ESTA GUERRA, LA PLUMA DE ALBERTO LONDRES..... 347

Recuerdo emocionado del primer reportero internacional del mundo, que también fue corresponsal de guerra.—Un poco sobre los corresponsales de guerra franceses.

## CAPITULO XIV

## ¿TRAERA LA PAZ LA LIBERTAD DE INFORMACION MUNDIAL?..... 361

## CAPITULO XV

## FINAL..... 369

## LA IMPRENTA EN EXTREMADURA (1)

Por PEDRO DE LORENZO

LA bibliografía española sobre la historia de nuestra Imprenta puede enorgullecerse de haber hallado, con Antonio Rodríguez-Moñino, uno de sus más agudos y trascendentes acarreadores. Sucesor directo de Gallardo, extremeño él, violento como él, es Rodríguez-Moñino, asimismo, ese crítico sagaz cuanto apasionado bibliófilo que don Bartolomé José contenía. Próxima a la veintena debe ya de ascender la cifra de publicaciones del todavía joven erudito a cuya consideración rendimos hoy estas líneas.

Y ¿cuál es la nota representativa del autor? Con tres, con cuatro rasgos significativos, me esforzaré en ovocarle.

He leído recientemente algunos de sus trabajos: "Hechos del Maestro de Alcántara don Alonso de Monroy", "El retablo de Morales en Higuera la Real", "Hazañas del coronel Villalba", "El capitán Francisco de Aldana, poeta del siglo xvi"... A la aparición de su Aldana dediqué gozosamente una pequeña nota en el diario "Arriba". Fue entonces que dije:

"En todas sus publicaciones se hace admirar la generosidad del propósito y el rigor de su metodología. Gusta Moñino de referir la tarea a objetivos de su tierra natal."

Ciñéndome, en fin, al libro cuya reseña pretendo daros aquí ahora, ob-servo, junto a los rasgos generales, de

impulso generoso y disciplinada investigación, una tercera característica: la elegancia polémica.

En efecto, "La Imprenta en Extremadura (1489-1800)" plantea, de entrada, cuestiones de tan espinosa discusión como la de probar la existencia de una imprenta incunable en Coria. Tengo el libro, en edición bibliófilo, sobre la mesa. Leed conmigo algunos de sus párrafos. Divide Rodríguez-Moñino su trabajo en tres fábricas sucesivas: Introducción, Documental y Bibliografía. En la página 12 escribe:

"... Puede ufamarse de tener [la imprenta regional] más solera y antigüedad que las de multitud de capitales de provincia, sin excluir a Madrid (2), que sólo llegó a poseerla tres cuartos de siglo más tarde que Coria (3), veinte años con posterioridad a Mérida-Guadalupe (4) y dieciséis a Badajoz (5).

"Nada sabemos del cómo y por qué

(1) Antonio Rodríguez-Moñino. *La Imprenta en Extremadura (1489-1800)*. — Aldus: Madrid, 1945.

(2) Primer libro impreso, 1566.

(3) Primer incunable: *Gracia Dei, Blason general*. — Lilla, imp., 1489.

(4) Cabrames, *Abito y armadura espiritual*. — Díaz Romano, imp. Guadalupe 1544, Mérida, 1545.

(5) *Reprehensorium in m. edictum contra parvos errores*. — Francisco Rodríguez imp. Año de 1550.



A B C D E F G H I J

a b c d e f g h i j  
l m n ñ o p q r s  
t u v y z á ò ç ñ

¶ • ✱

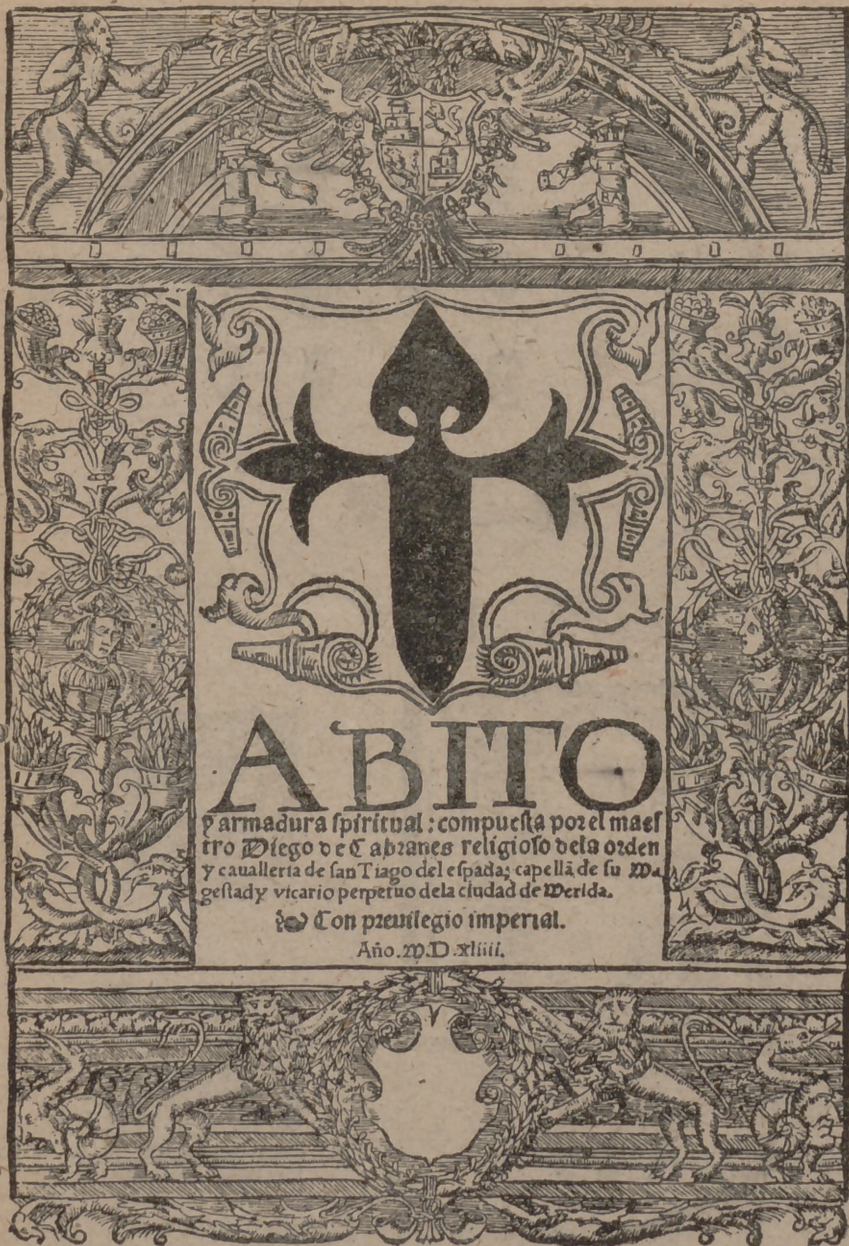
¶



B

Algunos tipos empleados por Francisco Rodríguez.





4. Cabranes. «Abito y armadura espiritual». Mérida-Guadalupe, 1544-1545



llegó el Arte tipográfico a Coria: acaso no fuera extraña a su importación la figura del dinámico y docto obispo Prémam, que entonces regía la Sede cauriense. Lo que sí nos consta de modo indudable es la estancia de Gratia Dei, autor del primer libro allí impreso, en Extremadura, al servicio de la Casa de Feria. Fallecido en Zafra el año 1530, según Alvañez Ossorio, "el conde, mi señor, magüer, niño a la sazón, le mandó hacer toda la honra que á tal varón pertenecía".

"Si no fuera por este volumen estampado en Coria, ignoraríamos hasta el nombre del maestro Bartolomé Lila, impresor y entallador, que firma su obra en 1489, época difícil para Extremadura por las continuadas guerras civiles que la asolaron, pero gloriosa en sus fastos culturales, por ser el punto de partida del arte de Ibarra en la región de Arias Montano".

Ya os habéis percatado, amigos, de la importancia que entraña esta cuestión primera. En esa ciudad de Coria, a la que tan cruelmente trató Ortega y Gasset, allá por la Gran Guerra —la de los cinco Emperadores—, despreciándola cual "inverosímil, torva, sombría, inmóvil, como un susto en medio de un camino", ciudad para mí —y pienso de batir esa otra interpretación tan opuesta—, altiva, recogida y fascinante, cual oasis de luz en la sabana extremeña; en Coria, perdonadme, localiza Moñino la imprenta incunable del flamenco Bartolomé de Lila. Con una primera salida; la del peregrino "Blasón general y nobleza del Universo", de Pedro Gracia Dei. Con otras dos, no tan ciertas, y, en todo caso, posteriores: "La crianza", de Gracia Dei, asimismo, y el "Officium pro festo visitationis b. Mariæ virginis". Reparad sólo en esto: en la data del blasón Gracia Dei, en cuyo colofón se dice: "Este blasón general de las insignias del

Universo, dedicado al serenísimo príncipe, alto y muy poderoso rey de Portugal, fué impreso y entallado en la ciudad de Coria por el maestro Bartolomé de Lila, flamenco, año de 1489".

1489: Quince años más tarde de la aparición de la primera obra impresa en España (6). Treinta y dos a treinta y cuatro de los primeros incunables del mundo (7).

Resuelto el problema de la presencia, en Coria, de prensas anteriores al xvi, Rodríguez-Moñino alcanza neta victoria polémica sobre don Vicente Barrantes, quien, con esa imprecisión encantadora de los investigadores imaginativos del siglo xix, había calificado de "sueño indudable" los orígenes caurienses del blasón de Gracia Dei. No puede sorprendernos postura tan ingenua si prestamos atención a estas palabras de Moñino:

"Cuatro noticias bibliográficas, en total —dice, refiriéndose a la aportación del bibliógrafo don Antonio Palau—, que, sumadas a las siete de Barrantes, nos ofrecen el panorama de once impresos en el transcurso de tres siglos y pico. Parva contribución, si se tiene en cuenta que el resultado de nuestras investigaciones llega a precisar más de un ciento; cifra, si no muy elevada, al menos comprobatoria de que hubo más desarrollo tipográfico en Extremadura que el supuesto hasta ahora."

Presenta en su libro Rodríguez-Moñino otras numerosas fichas bibliográficas de vivo interés; más cuyo debate y desarrollo nos llevaría a dilatar marcadamente esta rescensión. Baste, pues, para noticia de la obra, con lo dicho. Y

(6) *Les obres o troves danall scrites, les quals tracten de la hors de la Sacratissima Verge Maria.*—Valencia, Lamberto Pahuart, imp., 1474.

(7) La *Biblia* de Fast se supone salida por el año de 1455. El *Psalterio* aparece en 1457.



## delas obras de misericordia spirituales Fo. Lxi

cho de los cinco sentidos bastara para informacion de nuestra conciencia y para que rsemos ellos por sus movimientos en obras dignas ó p<sup>o</sup>rimo baziendolas con merecimiento de láre Dios y para su seruicio.

### Capitulo. i. delas siete obras de misericordia spirituales y corporales.



As siete obras de misericordia es otro grado spiritual q son e ministerio d nra necesidad así d la aia como del cuerpo en quanto son en releuación de nra miseria y flaqueza y el iurzio diuino pone doctrina en nras obras que para q seá justificadas reglando nra misericordia y fragilidad con la abundancia de sus miserias: y así nra anima recreada del rocio diuino canta las misericordias del señoz como dize el profeta. Y distinguenfe las obras de mia segun su correspondencia y armonia pa los efectos q obran en los bñdres mediáte la piedad y focorro q ay doliendose dela necesidad sobre quie como en materia dirige y enca mina sus obras: y así dize san Agustín que mia es compasión en nro corazón dela miseria agena y segun otros doctores es obra de la cosa necesaria q procede de compasión hecha al necesitado por Dios pa releuar su necesidad: y así se dize q misericordia es el q tiene corazón misero sobre la miseria de otro. ¶ Esta segun q es pasión contraria ala felicidad Dios ni los sercos no la tienē por q la bienauenturáca no consiste sino en no qrer mas dello q tiene q es ver a Dios: y todo lo otro es miseria: y así dize san Agustín: el bienauenturado es aq l q tiene lo q quiere y no quiere mal: así mismo Dios no tiene esta miseria en qnto pasión por el accidental ni esencial q poga variedad en su potencia diuina - por q dize por el p<sup>o</sup> feta malachias: yo soy Dios y no memudo mas duelese algunas vezes d nra miseria obrádo con nosotros sus mias segun nuestra necesidad focorriendo

nos con su piudencia diuina pa que no cayamos y dña manera sumia es conseruación nra y reparo d nra necesidad: y esta es la mia q dize Santia go: que ensalça el iurzio.

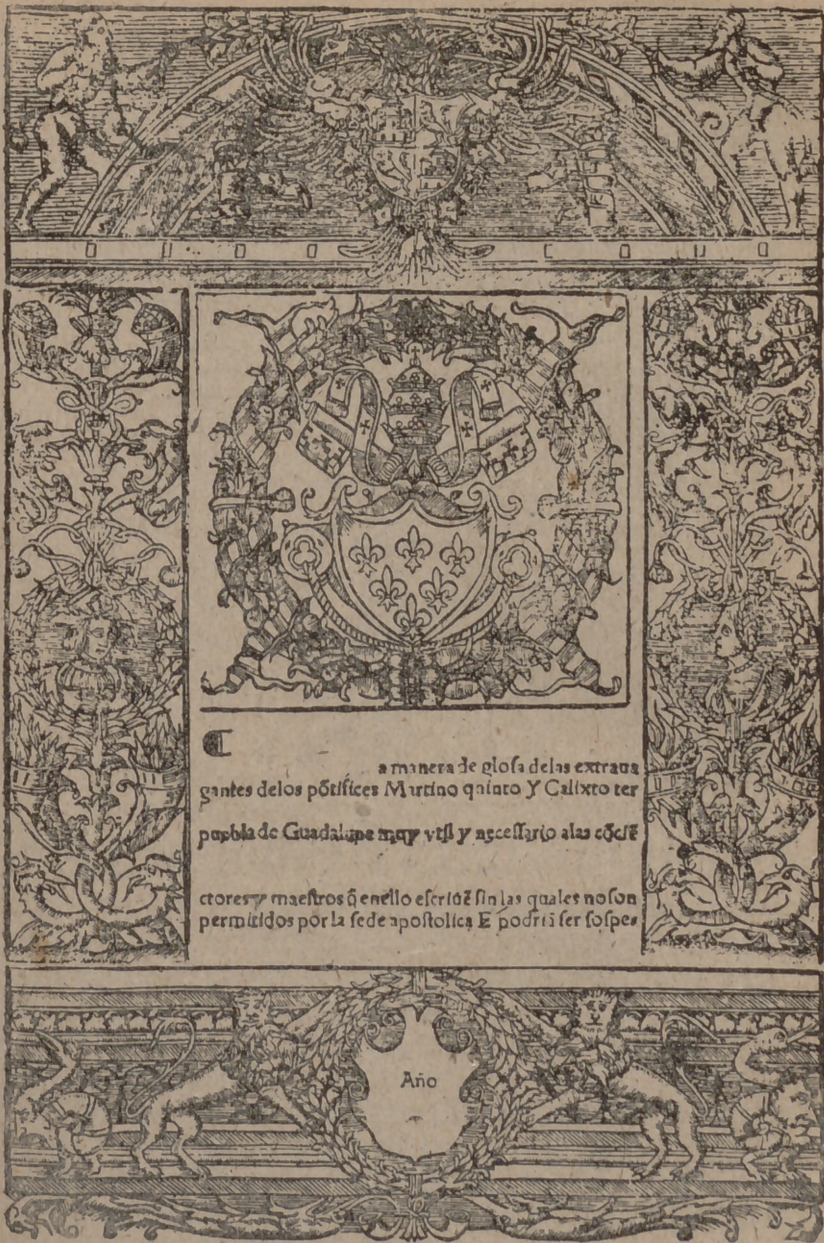
¶ Es d notar q mia y clemēcia y piedad dixerē entre si aunq su oficio sea vno. ¶ La mia es acerca dela naturaleza. ¶ La clemencia es en la iusticia.

¶ La piedad es acerca de Dios en su adoracion. y esto corespōde a aquello del apostol: templāca ala mia iustamente ala clemencia p<sup>o</sup>adosamente pa Dios. ¶ La mia es quando vemos q alguna persona padesce algū dño naturalmente nos inclinamos a compasión y le libramos della. ¶ La clemēcia es qndo vemos padecer alguna persona algū iniusticia y nos ponemos a sofrirla por libzarla della.

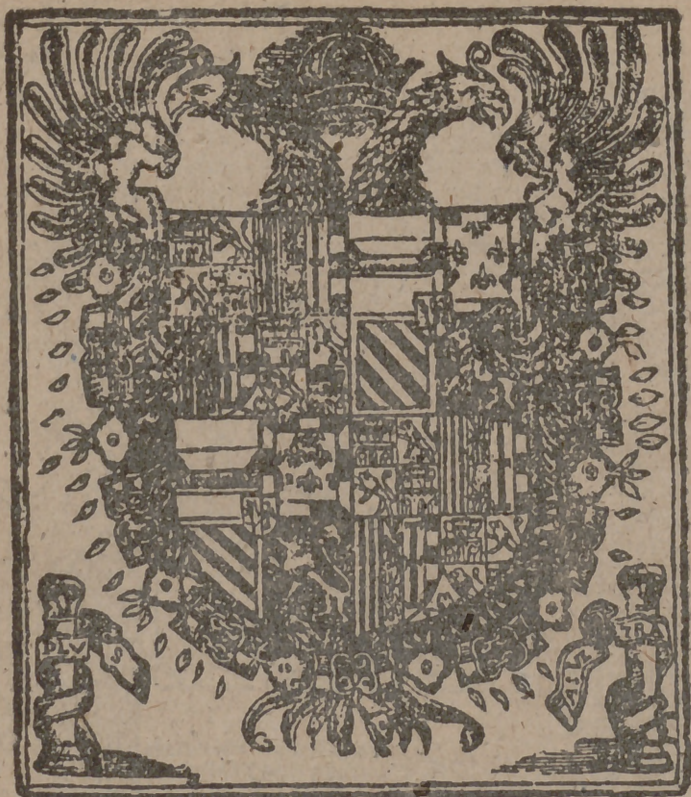
¶ La piedad no es otra cosa sino orar a Dios q por otro vocablo se llama latría q es adoracion a Dios por si mismo y a el solo q es culto y dōra q le pertenece: dña manera obramos mia cō nosotros mismos doliēdonos de nra auina q obze biē pa que fe salue: la mia no puede ser p<sup>o</sup>plamente a si mismo sino a otro: esta es la mia q nos mada el santo euāgelio q tenga mos qndo nos dize bienauenturados son los misericordiosos - por q ellos cōfiguran mia: la q se diuide en dos maneras - en misericordia spūal y corporal. ¶ La 1. q es spūal se distingue en siete maneras q pertenecen ala doctrina spūal y mia en el proximo quāto ala correccion fraterna q en angello nos manda. ¶ La 1. es enseñar los simples que no saben. ¶ La segunda dar consejo al que lo ba menester. ¶ La tercera castigar al errado. ¶ La

cuarta perdonar las injurias. ¶ La quinta sofrir al proximo cō paciencia en sus pasiones. ¶ La sesta rogar a Dios por los muertos y por los bños que Dios los saque de pecado y los tenga d su mano q no le ofendan con ofensa mortal. ¶ La septima que Dios saque los defuntos de pena de purgatorio: de todas estas diremos tratādo p<sup>o</sup>mero dela correccion fraterna q es obra spūal: y dōspues dela obra corporal y temporal q es delas obras d mia corporales.









## «Famosísimos Romances. El

primero trata de la venida a Castilla del muy alto y muy poderoso Señor Don Sebastian primero deste nombre Rey de Portugal, y del recebimiento que la muy Illustre y muy leal ciudad de Badajoz hizo a su alteza por mandado de su magestad. Repartido en tres Cantos. El segundo y tercero trata de la solemnidad con que fue recebido a la puerta de sancta Marina y como fue lleuado por las calles principales desta ciudad. Y de la libertad que se dio a los presos que no tenian parte contraria, Compuesto por Joachin de Cepeda natural de Badajoz. Dirigidos al Illustre Señor el licenciado Diego de Hoyo Corregidor y justicia mayor en la dicha Ciudad y su tierra.



con recordar la sugestiva lectura de estos otros supuestos: el del "Abito y armadura spiritual", del padre Diego de Cabranes, vicario perpetuo de Mérida, que, comenzado a componerse "para común utilidad de los fieles christianos en la nombrada puebla de Guadalupe, acabóse en la antigua ciudad de Mérida, a diezinueve de agosto de 1545". Y la curiosa incógnita bibliográfica que plantea la estampación en Badajoz (1555) de la "Guía de Pecadores", de Fray Luis de Granada.

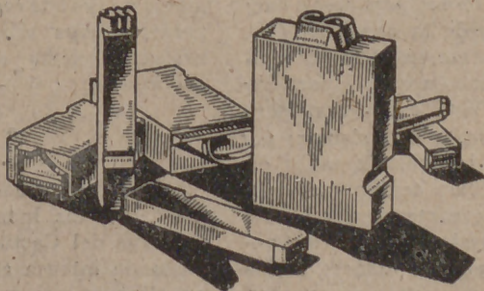
Fray Justo Cuervo, en su "Biografía" del padre dominico, Madrid, 1896, página 17, viene en apoyo de la tesis de Moñino. Cuando cf.: "Intervino en la fundación del Convento de Badajoz, y en los ratos de libertad que le dejaban la dirección y vigilancia, de la fábrica se dedicó a escribir el compendio de aquella maravillosa "Guía de Pecadores", de la cual, más adelante, él mismo, admirándose, decía: *¿Es posible que yo hice este libro en Badajoz? ¡Buen cielo y clima debe de ser el de aquella ciudad!*"

Rodríguez-Moñino agrega, en fin, a manera de apéndice a su trabajo, noti-

cias sobre Tipografía extremeña de los siglos XVII y XVIII, no obstante haber limitado el tema a las dos centurias anteriores, como contribución al Centenario (1545) del "Abito y armadura", libro primero, terminado de imprimir en Mérida. "Labor costosa y difícil —nos advierte—, porque siendo la mayoría de los impresos obras de poco cuerpo, sermones y papeles volantes, se han conservado escasísimas muestras, y, como podrá apreciar el lector, la casi totalidad son sólo conocidas por el ejemplar que figura en la Biblioteca extremeña, que, a costa de tiempo, constancia y dinero, hemos ido reuniendo, con el deseo de que alguna vez pase a un establecimiento público de la región."

¿Se concibe, como el de esta final idea, propósito de más exquisita generosidad? Así remata Rodríguez-Moñino, fulgurantemente, la monografía que hemos venido marginando. La belleza de alma sobre la importancia documental de estas aportaciones inestimables para la historia, por hacer, de nuestra Imprenta.

(Escrito para la «Gaceta de la Prensa Española».)





## PERIODICOS QUE FUERON «El Tiempo», órgano del conservadurismo silvelista

Por EDUARDO COMIN COLOMER

**P**OCAS cosas tan inseguras y absurdas como los periódicos y los periodistas, en las azarosas jornadas del pasado siglo.

Bastaba que un cacique o cualquier arrivista malintencionado pretendiera redondear sus hazañas, teniendo a un político gordo sometido a sus caprichos, para que inmediatamente, como consecuencia lógica del aventurerismo al uso, se pensara y realizara la fundación de un periódico que defendiera unos intereses bastante más mezquinos y egoístas que los típicos de los partidos y banderías, turnantes o de la oposición.

Hubo, especialmente en el siglo decimonónico, momentos en que el periodismo alcanzó y disfrutó grandezas. Pero las que se cosecharon —casi siempre por hombres ajenos a los que de codos en la mesa de Redacción tenían que vérselas a diario para contrarrestar los intencionados editoriales del enemigo— no llegaron a alcanzar el número de las múltiples miserias que arrastraron conciencias vendidas de profesionales —profesionales, ¿de qué?—, prestos

siempre a uncirse al carro del gobernante, mostrándole los sucios puntos de su pluma, como oferta o amenaza, dispuestos para la acción.

No faltaron en tal época personas de noble ejecutoria y de verdadera consecuencia ideológica, que acaso sean las únicas que real y verdaderamente merezcan sin reservas el título de periodistas.

Y justo es que digamos que, cuando no por los políticos, por los periodistas, quedó mucha tela cortada para contentario y tristeza de la presente generación, que mira, por muchas razones, con cierto escepticismo a la del diecinueve.

\* \* \*

Con posterioridad a la Restauración alfonsina, las huestes acaudilladas por Cánovas del Castillo entraron en un período de intensa agitación. Había entre aquellos grupos muchos hombres de relieve, poco dispuestos a transigir continuamente con el carácter soberbio de

GAC  
su j  
la d  
serva  
moti  
ing  
do ll  
tínez  
to pi  
Alfon  
En  
Fran  
belde  
politi  
espa  
gada  
temic  
ruptu  
algo  
el an  
timan  
discip  
nomb  
mer  
Per  
ser a  
de la  
lo qu  
única  
que C  
frente  
chado  
te—  
Don  
a un  
politi  
ta va  
porqu  
dicos  
cosas  
Tod  
ron, P  
mañan  
pasar  
a los  
diside  
bio y  
los su  
servad



su jefe. Pero el verdadero arranque de la disidencia y desgajamiento del conservadurismo español se produjo con motivo de las gestiones que para el reingreso de don Francisco Romero Robledo llevaba a cabo nada menos que Martínez Campos, el general que en Sagunto proclamara Rey de España a don Alfonso XII.

Entre todos los antagonistas, don Francisco Silvela era acaso el más rebelde y declarado; y cierta combinación política de Cánovas, si no hecha a sus espaldas, por lo menos en plan de *jugada*, a uno de sus adictos, motivó la temida y cacareada escisión; porque la ruptura no fué cosa del instante, sino algo que se esperaba y se *mascaba en el ambiente*. También supo la cosa íntimamente don Eduardo Dato Iradier, discípulo del *Pollo de Antequera*, sobrenombre con el que se distinguía a Romero Robledo.

Pero, en fin, no sólo aquello resultó ser a la postre el factor determinante de la ruptura del bloque conservador; lo que sucede es que, a nuestro objeto, únicamente nos interesa dejar sentado que Cánovas y Silvela se colocaron frente a frente, después de haber marchado unidos —al menos, aparentemente— unos cuantos años.

Don Francisco Silvela llevóse con él a un grupo selecto de bullidores en la política; tenemos frente a nuestra vista varias listas de ellos, que omitimos porque estamos para *historiar los periódicos que fueron*, y no para tratar de cosas políticas, más o menos añejas.

Todos aquellos hombres se encontraron, por consiguiente, de la noche a la mañana, sin un lugar en condiciones de pasar el rato y de quitar la piel a tiras a los conspicuos del canovismo. El jefe disidente, con el marqués de Pozo Rubio y don Eduardo Dato, trataron de los substitutivos del antiguo Círculo Conservador, surgiendo la idea de fundar

un periódico, que encontró gran eco entre los seguidores del último mencionado, pues, hombre dispuesto para las batallas de la política, reconocía en tales momentos la necesidad de contar con un *órgano en la opinión pública*.

Las primeras gestiones se dirigieron por la compra de alguno de los periódicos que existían. Se pensó en *La Libertad*, dirigida por un íntimo de Cánovas; luego imaginaron el *Heraldo*, cuya Empresa se hallaba dispuesta a *cederlo al mejor postor*; y, por fin, se optó por resucitar el periódico que Bedmar y Toreno fundaron durante el período revolucionario. Y así, el día 19 de enero de 1893 salió a la calle el primer número de *El Tiempo*, que moriría siete años más tarde (1899), precisamente cuando Silvela ya había sido llamado al Poder. Con esto queremos decir que durante ese tiempo estuvo alejado de las poltronas ministeriales. Y con él todos los suyos.

He aquí, bien resumida, la historia de los fines que perseguía *El Tiempo*, o, por expresarnos en forma: los objetivos que alentaron al *silvelismo* para lanzar a la calle su portavoz periodístico.

\* \* \*

Muchas, muchísimas cosas curiosas pueden contarse respecto de este diario. Trataremos de recoger en estas páginas algunas de ellas, buscando las más importantes y típicas.

Fué director Guillermo Rancés, y formaban *su cuadrilla*, que ya actuó en *El Diario Español* y en *La Libertad*, bajo su batuta, Enrique Godínez, Serafín C. Pinuaga, Rafael Solís, Ricardo Queralt, Serafín Adame, González Forte y José Modesto Llinás.

Con este equipo, instalada la Redacción en el número 18 de la calle del Turco, comenzó la publicación de *El*







CONDICIONES Y SUSCRIPCION

El precio de la suscripción es de 12 reales por trimestre y de 36 por año...

Se publica los días de los meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre...

La suscripción se hace en Madrid en la imprenta de la Calle de San Mateo número 12...

EL TIEMPO

PERIÓDICO TRIENNAL DE POLÍTICA. N.º 1408. — Domingo 9 de Febrero de 1873. — MADRID.

IMPRESION DE MADRID

PREMIOS DE SUSCRIPCION

Table with 2 columns: Category and Amount. Includes 'Por adelantado', 'Por trimestre', 'Por semestre', 'Por año'.

ESTUDIOS SOBRE LA ISLA DE CUBA

LA CERTIDUMBRE SOCIAL

CON SUS PRINCIPALES

CAPÍTULO I

El elemento que el valor de las mercancías puede considerarse como el más de...

El movimiento de las cosas que se importan en el país en el año 1869...

Table with 6 columns: Años, Valor en pesetas, Diferencia, Países que exportan, Países que importan, Valor en pesetas.

Nota. En esta tabla se ha incluido el comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El movimiento de las mercancías que se importan en el país en el año 1869...

Table with 6 columns: Años, Valor en pesetas, Diferencia, Países que exportan, Países que importan, Valor en pesetas.

Nota. En esta tabla se ha incluido el comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El movimiento de las mercancías que se importan en el país en el año 1869...

Table with 6 columns: Años, Valor en pesetas, Diferencia, Países que exportan, Países que importan, Valor en pesetas.

Nota. En esta tabla se ha incluido el comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El movimiento de las mercancías que se importan en el país en el año 1869...

Table with 6 columns: Años, Valor en pesetas, Diferencia, Países que exportan, Países que importan, Valor en pesetas.

Nota. En esta tabla se ha incluido el comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El movimiento de las mercancías que se importan en el país en el año 1869...

Table with 6 columns: Años, Valor en pesetas, Diferencia, Países que exportan, Países que importan, Valor en pesetas.

Nota. En esta tabla se ha incluido el comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

COMER

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...

El comercio de la isla de Cuba con el extranjero...



*Tiempo*, dispuestos todos a que triunfara Silvela, su jefe político, bajo la mirada vigilante de un *Comité Ejecutivo*, integrado por Rodríguez San Pedro, en calidad de presidente; don Antonio Hernández López, secretario, y Santa Cruz y Barón del Castillo, como vocales. Este Consejo dió a Rancés *carta blanca* para constituir a su gusto la plantilla de redactores; pero había una limitación, y ésta se refería a la nómina, verdaderamente curiosa, que vamos a consignar, respondiendo de su autenticidad.

El director percibía seis pesetas y setenta y seis céntimos diarios.

El redactor-jefe, cinco pesetas diarias.

Cuatro primeros redactores, con tres pesetas y treinta y tres céntimos diarios por barba.

Un crítico literario, a razón de dos cincuenta al día.

Dos noticieros (gacetilleros), a dos pesetas cada uno.

Y un redactor taquígrafo, con ochenta y tres céntimos por día.

Esto es todo lo que daba de sí *El Tiempo* para su personal de Redacción. No hemos tenido ocasión de hacer comparaciones y estadísticas sobre lo que aquello suponía en esa época. Pero seguros estamos de que no era tampoco como para *echarse coche*.

Como esto venía *de arriba*, las relaciones con la Administración eran buenas, y nada hemos podido encontrar que demuestre tirantez entre los de pluma y don Luis Roblés, administrador del periódico.

\* \* \*

Examinando ejemplares de *El Tiempo*, no encontramos nada destacable a los efectos técnicos. Como órgano de una fracción política, sus más sustanciosas secciones eran de *Picadillo*, y así los *Proverbios chinos*, debidos a la pluma de don Santiago Liniers, levantaban ampollas en los canovistas, sin

que por esa mención pretendamos poner en segundo lugar las *Pequeñeces*, producto de Rancés. Emparejaba con este trabajo, bastante bien, las *Solías*, poesía cómica diaria, que escribía Solís.

Destacaremos ahora un triunfo reporterial, obtenido por Ricardo Queralt, encargado del *Alcance político* y asesor de Silvela en multitud de cuestiones relacionadas con los chismes y escándalos de las alturas.

Vaya la anécdota, rigurosamente cierta:

Concertaba el ministro de Ultramar, señor Castellanos, una operación de crédito de importancia extraordinaria; tanto lo era, que el secreto más absoluto rodeaba cuanto acerca del caso se producía.

Los reporteros de la Prensa madrileña se veían y deseaban por conocer algún detalle que llevar a sus columnas, y, como siempre sucede, el misterio en que todo se envolvía trascendía al público, que se mostraba ávido por conocer noticias.

Una madrugada, Queralt, apabullado, como los demás colegas, por lo negativo de sus gestiones, cuando pasaba por la calle de San Agustín, de regreso del periódico, malhumorado consigo mismo, observó que uno de los balcones de la vivienda particular del ministro era abierto por un criado, que con diligencia suma volcaba al arroyo un cesto de papeles.

No falló en esa ocasión el clásico instinto reporterial, porque nuestro colega de entonces, lanzándose afanosamente sobre la serie de folios y cuartillas, desgarrados y rotos, pudo reconstruir uno de los papeles, donde se contenía totalmente la explicación del crédito, señalándose el tipo y clase de las obligaciones, su plazo, interés y aval ministerial.

Al siguiente día, *El Tiempo* sorprendió a los medios financieros con una



completísima información de lo que era un secreto, incluso para la alta Banca. Al principio, se tomó aquello como producto de la imaginación del reportero; mas no tardó el ministro de Ultramar en confirmar la veracidad de los datos, sin ocultar la enorme sorpresa que le había producido el que se conocieran antes de tiempo.

\* \* \*

Otra cosa verdaderamente anecdótica fué la salida a la palestra periodística de don Eduardo Dato Iraquier; contaba éste en la Redacción de *El Tiempo* con la amistad entrañable de Modesto Llinás, que, sabedor por su amigo de que preparaba un artículo, estuvo cacareando con gran antelación que las columnas del periódico iban a ser reforzadas por el avisado hombre público.

Un día llegó con las anunciadas cuartillas, que se puso a leer con entonación y buen deseo. Pero aquel *tadrillo* se refería únicamente a cierta detensa que Dato acababa de realizar del ex juez de Madrid, Zapata, acusado de prevaricación en la causa de un testamento falso.

Con todos los respetos para el autor, la cosa quedó reducida a una reseñita, sin que ese fracaso fuera obstáculo para que Dato quisiera repetir la suerte con motivo de un pleito por quiebra en el que intervino. No recordamos si el señor Dato, ya en la cima de su carrera política, que truncarían pistolas asesinas, hizo alusión pública o íntimamente a sus aficiones periodísticas. Lo cierto es que en *El Tiempo* no publicó ninguna cosa, a excepción de las gacetas en que se dejaron reducidas las copias de su informe forense.

Dentro del *mentidero* de la Redacción hubo también sus *patinazos*. En cierta ocasión fué un editorial, que firmaba *El Meritorio*. Por su carácter político no faltaron sabrosos comentarios contra

el autor ignorado, de quien algún malintencionado dijo que trataba de ingresar en el periódico. Cómo serían las pullas, que un *enterado* hubo de aclarar que don Francisco Silvela y *El Meritorio* eran la misma persona. Entonces los comentarios se dirigieron a encomiar la sagacidad, visión política e intención del *factótum* del partido.

\* \* \*

El día 3 de marzo de 1899 se confió a Silvela la jefatura del Gobierno.

La noticia fué acogida en su periódico con la satisfacción que puede suponerse. Siete años de *inanición* por parte de los silvelistas, era una etapa demasiado larga para que el acontecimiento no produjera una saludable reacción entre los militantes del partido que acudían a formar tertulia a la calle del Turco, número 18.

Los mismos redactores de *El Tiempo* sintieron también un poco triunfantes; no en vano, diariamente, por sus campañas, habían preparado el terreno para que se encumbrara su jefe. Rancés, el director, enganchó la Subsecretaría de la Presidencia, y Serafín de Pinuaga pasó a sustituirle.

Y unos meses más tarde (noviembre) *El Tiempo* dejó de publicarse, porque don Francisco Silvela y lo suyos habían logrado lo que se propusieron: formar Gabinete.

He aquí, pues, una edificante *historia* de un *periódico que fué*, y que, sometido a un fin particularísimo y egoísta, nada tuvo que hacer después que ayudó a sus personajes a escalar la dirección del país.

Una vez por los políticos y otra por los propios periodistas, la historia de la Prensa decimonónica no es más que un conjunto extraño de pasiones y de miserias y grandezas.

Salvando, claro está, las naturales excepciones.



# Las cuatro mejores páginas de la Prensa española

## Mes de agosto

**E**S elogiable la casi total unanimidad de los diarios españoles al valorar con pleno acierto el trascendental acto de clausura del Congreso nacional de la Pesca en Vigo y discurso del Caudillo. Asimismo, la noticia no se ha difuminado con frases rebuscadas, metafóricas, ni entrecomillados prolifos, sino que se ha dado, escueta y llanamente, con toda precisión, con las palabras justas e indispensables, hasta el punto de poder ofrecer en nuestras páginas titulares idénticos del mismo sentido informativo.

Con alguna excepción, el número de frases entrecomilladas que han sido desglosadas como sumarios, nunca han llegado a formar aquella teoría interminable, que casi constituía un catálogo tipográfico, limitándose, al contrario, a destacar una o dos frases o pasajes entre los más trascendentales del discurso. De esta manera, es evidente que la atención del lector se fatiga menos e incide exclusivamente sobre lo que es de auténtico interés.

No ha habido el mismo acierto en lo que se refiere a la presentación del discurso de clausura, en cuanto que pocos periódicos se han decidido a dar un número discreto de ladillos que corten la monotonía del plomo. Ha habido periódicos que, confeccionando bien, desestimaron esta presentación con ladillos, resultando en algunos de estos periódicos interminables columnas a toda plana, monótonas, de incómoda lectura y de feísima presentación. Repetidas veces —no nos cansaremos nunca—, hemos aconsejado aquella presentación que dosifica el plomo, anima la confección y resulta imprescindible aun en los discursos breves, como el que nos ocupa en el acto de clausura del Congreso Nacional de Pesca. Confiamos en que en los sucesivos trabajos de esta índole no caerán en el vacío nuestras recomendaciones.

De los periódicos seleccionados, el diario madrileño «Ya» es el único que no titula a toda plana. La información principal del día ya la da



# El Ideal Gallego

## El Caudillo presidió la clausura del Congreso Nacional de Pesca

Sesientas embarcaciones pesqueras desfilaron en la bahía viguesa, ante Su Excelencia el Jefe del Estado

Los Ministros Ejército, Marina, y de Industria y Comercio participaron en la memorable jornada

El Caudillo presidió la clausura del Congreso Nacional de Pesca en la bahía viguesa, ante Su Excelencia el Jefe del Estado. Sesientas embarcaciones pesqueras desfilaron en la bahía viguesa, ante Su Excelencia el Jefe del Estado. Los Ministros Ejército, Marina, y de Industria y Comercio participaron en la memorable jornada.

Exposición en San Sebastián de la Reconstrucción de España. Presidió la inauguración el Ministro de Asuntos Exteriores.

Fuó el momento de las declaraciones del Sr. Martín Artajo en San Sebastián al congreso comercial de los países hispano-portugueses.

Chandra Bose, muerto en accidente de aviación. Exp. Jefe del Gobierno de la India Libre.

El Gobierno empuja perentoriamente de urgencia y con carácter de urgencia la resolución del Tratado de las maderas. Más de 400 embarcaciones pesqueras desfilaron en la bahía viguesa.

# ya

## El Caudillo clausuró ayer en Vigo el Congreso Nacional de la Pesca

De Gaulle y la escuadra británica preparada para entrar en SINGAPUR. El Gobierno empuja perentoriamente de urgencia y con carácter de urgencia la resolución del Tratado de las maderas.

Los protestas de Rusia. El ministro de Asuntos Exteriores expone la posición de la diplomacia española.

Acuerdo comercial hispanoportugués. El ministro de Asuntos Exteriores expone la posición de la diplomacia española.



El Caudillo clausuró ayer en Vigo el Congreso Nacional de la Pesca. De Gaulle y la escuadra británica preparada para entrar en SINGAPUR.

# Imperio

## FRANCO HABLA A LAS GENTES DEL MAR

Desde el primer día "Quiero recordar que alabará su contra espírita la victoria vasceta y con el 'centro del mar' al la tierra que guarda"

"Sobre todas las inquietudes de gobierno predomina como principal la de servir al pueblo"

EL CAUDILLO CLAUSURA EN VIGO EL CONGRESO NACIONAL DE PESCA



Masera demostración pesquera

Firma de los acuerdos adoptados por la Comisión mixta hispano-portuguesa. El Caudillo clausuró ayer en Vigo el Congreso Nacional de la Pesca.

# PATRIA

El Caudillo clausuró ayer en Vigo el Congreso Nacional de la Pesca

## El Caudillo clausuró ayer en Vigo el Congreso Nacional de la Pesca

LO QUE NO ES DEMOCRACIA. El ministro de Asuntos Exteriores expone la posición de la diplomacia española.

La rendición del Japón se firmará a bordo del acorazado norteamericano "Missouri". Los primeros 50.000 soldados de ocupación norteamericana partieron mañana en Alaska.

Las declaraciones del ministro de A. Exteriores causan excelente impresión en la Bolsa de Madrid.

El amor y el gobierno de la vida. Los protestas de Rusia.

El amor y el gobierno de la vida. Los protestas de Rusia.





la Prensa vespertina del día anterior y, por tanto, las cuatro columnas preferentes que se le dedican son suficientes, habida cuenta de las ochos del periódico, y del resto de la información extranjera, que, aunque no de capital importancia, no podía faltar en la cabecera del gran rotativo de la capital. La confección de «Ya» es la clásica, dedicando, como siempre, el titular a dos columnas, de la parte inferior de la página, al comentario internacional en cursiva, que contrasta bien con la «negrita», de cuerpo menor, el discurso de S. E.

«Imperio», de Zamora, titula a toda plana, desplazando a un tercer sumario la noticia de la clausura del Congreso Nacional de Pesca. «Imperio» se ha apartado de la generalidad de los demás periódicos al hacer un titular en barra, de versales, de indudable fuerza expresiva, pero distinto de lo que han hecho los demás tituladores, que han titulado a toda plana sobre la noticia en sí, sin ninguna clase de retóricas ni juegos dialécticos. El discurso va en cursiva, de entrada, y sin ladillos, acompañado de una foto de S. E. El número de titulares y su disposición nos parece la más acertada para las seis columnas del diario zamorano. La valoración del resto de las noticias es aceptable en ambos aspectos de información interior y exterior.

«Patria» confecciona en cada momento, ateniéndose a criterios distintos, siempre ortodoxos, en función de la clase e importancia de cada información y con una elasticidad de esquemas verdaderamente elogiabile. Después de titular a toda plana tiene, para nosotros, el acierto de ocupar precisamente las dos columnas de salida, con lo cual la continuidad de titular a toda plana parece, sin la menor solución, en provecho siempre de la facilidad de su lectura, mínimo trabajo de atención y completa orientación del lector. Inmediatamente, y para no repetir el molde confeccionador, véase en el titular a tres de la parte baja de la plana cómo vuelve a la clásica manera de la columna de entrada en este caso particular la tercera de la plana, para iniciación de la información. Destacamos el acierto de «Patria» al dar ladillos en el texto del discurso. Los titulares tienen la debida uniformidad tipográfica y la correcta y gradual sucesión de los sumarios.

La página sencilla de «El Ideal Gallego», con sus cinco columnas, no tiene mayores méritos que la doble titulación a toda plana, con uniformidad y gradación de tipos, aunque la presentación de las informaciones sea monótona, por la utilización de los mismos tipos de «redonda», sin ninguna variación de cuerpos. Tampoco es acertado el criterio selectivo, ya que no menciona el hecho de que el Caudillo haya dirigido la palabra a la multitud, aunque en interiores y en página impar recoja el texto íntegro del discurso. También ha omitido información gráfica de los actos que, dada la proximidad regional, debió haber conseguido. Notese el distinto criterio de «Patria» para utilización de las columnas de entrada para la información básica.



# La publicidad, base económica de la Prensa

Por D. LAGUNILLA

El anuncio es, en esencia, el más eficaz elemento de coordinación entre la oferta y la demanda comercial. Toda contratación de servicios o productos entre personas o entidades desconocidas entre sí, ha de ser establecida mediante el anuncio. Y de tal modo es así, que puede decirse que la civilización está basada en la publicidad, en sus diversos grados y fines.

¿Cómo podríamos progresar y prosperar en el mundo si el libro, el periódico, la revista, el folleto, la radio, el cartel, etcétera, etc., nos enseñan a todas horas lo que ha ocurrido en el mundo, lo que se inventa y crea, para el mayor bienestar de los seres humanos? ¿Podemos figurarnos un mundo sin comunicación escrita y oral? La supresión de los medios de publicidad y propaganda, lo mismo de las ideas que de los productos, sería la causa de un colapso en la humanidad; la supresión del andamiaje de la civilización, establecido ya sobre la base del intercambio constante de opiniones, ideas, inventos y artículos o productos para

el progreso humano. Sobre todo, en un mundo en el que cada día es más compleja la existencia, por lo mismo que la población del mundo y sus necesidades han aumentado terriblemente en pocos siglos y aumentan a mayor velocidad, constantemente.

La publicidad y la propaganda, empíricas en sus comienzos, son hoy casi una ciencia y necesitan de una especial intuición psicológica para alcanzar su mayor rango y eficacia; porque en el fondo del ser humano existe el deseo innato de extender su personalidad sobre las cosas o los hombres y ya nada se comprende sin un aceleramiento y rapidez, que sólo los medios de difusión pueden proporcionar a la industria, a la política y al hombre.

El anuncio puramente comercial ha de operar sobre el espíritu del lector, del futuro o posible comprador del artículo, o bien para mantener su recuerdo y empleo, y los lectores y sus facetas son tan varios como lo es toda vida anímica, y su complejidad hace más difícil el empleo de los argumentos. Ha



de obrar, pues, esencialmente, sobre la inteligencia y la sensibilidad del lector para provocar el acto de voluntad que implica la adquisición del producto. Y esto no se logra puramente con fórmulas matemáticas ni normas completamente fijas.

La técnica, por consecuencia, de la publicidad, es esencialmente psicológica; pero, a la vez, ha de tener en cuenta los fundamentos económicos del país. Ha de provocar sentimientos y sensaciones para interesar y convencer al lector y, a la vez, crear nuevas necesidades y proveerlas del medio de satisfacerlas.

En España, la publicidad empezó a desarrollarse sobre bases más científicas y prácticas hacia 1910. Hasta entonces sólo contadas empresas industriales o comerciantes habían explotado este poderoso medio comercial para intensificar sus ventas, mediante iniciativas personales y empíricas. Y casi por la misma fecha empezó el crecimiento y desarrollo industrial de las empresas periodísticas, puesto que sólo desde esa fecha empezó a contar con los importantes ingresos de la publicidad en grande.

Porque la Prensa es el vehículo más importante para la publicidad y, pese a su breve vida, su circulación es la más intensa y extensa, sobre todo si se la mantiene con regularidad y eficacia.

Tres son las clases de anuncio en el periódico: el pequeño anuncio (o anuncios breves, en secciones), el anuncio propiamente dicho y el reclamo. El primero es esencial en la pequeña transacción de la cotidiana necesidad ocasional, caracterizado por ser el anuncio que el propio lector busca para las cosas baratas o usadas, etc., etc.; el anuncio es el más usado por todas las empresas industriales o comerciantes que venden artículo de gran consumo (las campañas publicitarias) y el recla-

mo es el anuncio velado, de redacción, sin titulares, pocas veces empleado por el comerciante e industrial y muy especialmente por las organizaciones y sociedades financieras.

Es, pues, indudable que el periódico ha de recoger los anuncios que reflejen más la idiosincrasia y las necesidades de sus lectores, porque para la eficacia del anuncio en Prensa ha de tenerse en cuenta la clase social y la potencia adquisitiva de la mayor parte de sus lectores, así como la mayor o menor circulación del periódico. Y dentro de estas características, dentro de la mayor o menor demanda de sus columnas, para el anuncio, ha de establecer unas tarifas en relación con las de la competencia y el valor relativo de sus columnas y sus diversos emplazamientos, en proporción a su mayor o menor visibilidad.

El lector fija preferentemente su atención en determinadas páginas y, dentro de ellas, en la zona más visible. Por ello, la parte alta de cualquier página tiene, visualmente, más eficacia que la baja; la página de texto es más preferida que la enteramente de anuncios, etc., etc.

Más lo evidente es que un periódico es hoy una empresa comercial, cuyos propietarios compran maquinaria, papel, tinta y noticias y artículos, para vender el periódico con la posible ganancia y para lograr el éxito ha de vender bien el espacio de sus columnas a los industriales y comerciantes. Pero, a la vez, un periódico no adquiriría una gran difusión o venta, ni merecerá buena calificación, si desde sus columnas no se educa y alecciona a la opinión pública, elevando los sentimientos morales de sus lectores y procurando mejorar la sociedad. La conjunción de estos dos grandes fundamentos de la Prensa dan la auténtica fórmula de hacer periódicos, porque sin la venta del espacio al anunciante



el periódico carecerá de base económica, y sin la gran difusión entre los lectores por la información y la colaboración, tampoco alcanzará aquélla para prosperar y perdurar. La circulación es, de arreglo con el dicho vulgar, la soga, y la publicidad, el caldero.

Siendo, consiguientemente, la publicidad la columna vertebral económica del periódico, los países de mayor desarrollo comercial e industrial son los que más potente y poderosa Prensa tienen. Los ingresos publicitarios de la Prensa en las grandes naciones son fabulosos. Sólo así se comprenden esos grandes rotativos con abundantísimas páginas y magnífica colaboración, repletos de noticias de todo el mundo. En España, comparativamente con su progreso económico, podemos vanagloriarnos de hacer periódicos que no sólo no desmerecen de aquéllos, sino que, proporcionalmente, aun los superan. Más es evidente, asimismo, que aún puede mejorarse no sólo en su aspecto de presentación y contenido, sino en la confección y distribución de la publicidad.

Para esto es preciso que las empresas periodísticas tengan el técnico capacitado para la función, y si un diario necesita un buen director y un buen redactor jefe para gobernar el texto,

no es menos necesario el jefe de publicidad que sepa distribuir los anuncios en las páginas publicitarias, con capacidad para comprender y atender las necesidades del anunciante, relacionarse con ellos y con las agencias de publicidad y, a la vez, con la imprenta. Si sabe conducirse con el cliente publicitario, pero desatiende la platina, habrá fracasado. Claro es que habrá de tener gran autoridad y competencia y disponer en la imprenta de medios tipográficos, buenos cajistas y un buen confeccionador que sepan distribuir los anuncios de modo que se eviten los amontonamientos y la monotonía de los confeccionados en el propio periódico; porque la diversidad en la confección de los anuncios es uno de los factores de su eficacia. Hay, en suma, que poner en las páginas de anuncio la misma atención y esmero que en las de texto.

Proouren, pues, las empresas periodísticas españolas atender a su publicidad con el mismo exquisito cuidado que a su contenido informativo y literario. Con ello ganarán clientes, ayudarán a la industria y al comercio nacionales, sentarán cada día mejor su base económica y podrán hacer frecuentes mejoras generales en la marcha del negocio.





# Introducción al periodismo moderno

## CAPITULO CUARTO

### El arte de la descripción

(Continuación)

*La descripción como base del periodismo. Aplicación de los recursos descriptivos a los artículos periodísticos. Consideraciones generales acerca de la descripción en literatura. ¿Cómo escribir de tal manera que el lector vea mentalmente lo que se describe? Estilos modernos. Historias periodísticas que utilizan la descripción como recurso primordial.*

VAMOS a ocuparnos en este capítulo de una materia que entra de lleno dentro de lo que podríamos llamar "técnica del estilo periodístico". Para comprender bien el alcance de dicha materia es preciso no olvidar que el estilo periodístico no es más que una modalidad particular de ese "estilo" que todo escritor posee como expresión genuina de su propia personalidad y de las experiencias acumuladas por él durante varios años de lectura y escritura ininterrumpidas. Las indicaciones que nos proponemos facilitar acerca de la descripción en el periodismo podrían ser perfectamente aprovechadas por todo escritor, sea cualquiera el género que cultive (novela, teatro, poesía, etcétera).

Vamos a sentar como precedente el principio de que todo periodista debe procurar que el lector obtenga el máximo efecto visual del relato. El periodista debe esforzarse por describir las cosas de tal manera que el lector las pueda ver a través del artículo que lee. No creemos preciso probar la necesidad de admitir dicho principio; sólo advertimos al enumerarlo que el periodismo moderno se orienta más y más hacia ese método de descripción viva y palpitante destinada a commover al lector de tal forma que ob-

tenga la idea más exacta posible de las cosas que se describen. El escritor moderno se aparta, por tanto, de los métodos antiguos de descripción para entrar de lleno en el terreno de las descripciones modernas, exactas, movidas, atrayentes y apasionantes.

Es curioso comprobar cómo la vida moderna parece oponerse a que el público, en general, adquiera la conveniente costumbre de describir con exactitud lo que ve. Muchísimas son las personas que, aun cuando dispongan de ocasiones favorables para describir algo, y aun cuando sepan describir con propiedad lo que ven, procuran dar de lado a esta para ellos penosa obligación, y optan por el método más sencillo de enviar a la familia o al amigo una o varias fotografías de los sitios visitados.

En un viaje a Sevilla —por ejemplo— podríamos sin duda llenar muchas hojas de papel con abundantes descripciones acerca de la belleza de la capital andaluza y de sus notables monumentos; pero la celeridad de la existencia cotidiana nos impide hacerlo así, y bien sea por pereza o por carencia de tiempo, preferimos comprar varias postales de los lugares más destacados y enviarlas a nuestra familia con la indicación: "La Giralda. La vi ayer... Triana. El puente... etcétera." ¿Es que no podríamos describir con palabras todo lo que hemos visto? Claro que podríamos. Pero no lo hacemos así, y está tendencia general de la gente influye considerablemente en la formación de los escritores noveles, que huyen, como del diablo, de cualquier descripción detallada, exacta, apasionante. Sin embargo, es preciso no olvidar que una buena descripción es el puntal maes-



tro de todo buen escrito, y que el periodista que logra hacer que el lector *vea* lo que él escribe tiene muchísimas probabilidades de llegar a triunfar en su carrera.

## DOS VIEJOS SISTEMAS

Como hemos indicado, la reacción común de la gente es procurar rehuir las descripciones. El método de las postales respaldadas es muy significativo. Es utilizado para no gastar tiempo en descripciones más o menos exactas, que, de todas formas, siempre suponen para nosotros un esfuerzo mental. Pero el escritor novel, que comienza a abrirse paso en el mundo de la literatura, se siente forzado a describir, aunque sólo sea en contadas ocasiones, y cuando lo hace cae frecuentemente en el error de utilizar dos antiguos sistemas, que indicamos aquí para que, a ser posible, sean evitados.

1.º *La descripción subjetiva incompleta.* Veamos unos ejemplos:

"... Maruja es una niña maravillosa. Si la vieras, estarías besándola un día entero." "... Hace un día espléndido. Da gusto salir a la calle." "... la melodía del mar es sorprendente. Si un músico lograra fijarla en el pentagrama, habría hecho su fortuna."

2.º *La descripción poética.* Ejemplos: "... Maruja es un ángel, una pequeña almita rubia iluminada por la gracia sobrenatural de las hadas buenas." "... brilla la primavera entre los árboles, cual promesa cierta de un hermoso día que nos invita a mezclarnos con las multitudes." "... Desde las rocas nos sentimos embargados por el sordo rumor de turbias melodías, arpeggios del océano embravecido, que excitaría a un músico hasta los confines de la locura creadora..."

Comparáanse estos dos tipos de descripción. Ambos son peculiares de los escritores noveles y tienen defectos que hay que señalar. Primeramente, ¿qué es lo que vemos a través de esas descripciones? Nada. Sencillamente, nada. El primer sistema nos facilita unas impresiones vagas de lo que el que describe experimentó al contemplar esas cosas que pretende mostrarnos. "Maruja es una niña maravillosa. Si la vieras, estarías besándola un día entero." Eso no nos transmite ningún rasgo característico de Maruja. Advertimos, sí, que debe ser una niña bellísima, porque sólo se puede hablar así de algo que lo merezca. Pero, sin embar-

go, el escritor no ha logrado sacar a Maruja de un amorfo montón de niñas que son todas maravillosas y que pueden ser besadas un día entero. Y lo mismo sucede con el segundo ejemplo: "... Hace un día espléndido. Etc." No hay en esa descripción nada que nos permita distinguir ese día de los demás, porque son infinitos los días espléndidos en que da gusto salir a dar un paseo. Obsérvese el tercer ejemplo y se advertirá lo mismo. Esta forma de describir no debe ser nunca utilizada por el periodista moderno por ser del todo insuficiente y tediosa.

El sistema de descripción poética altera los hechos en alas de la fantasía y los presenta al lector deformados por completo. "... Maruja es un ángel, una pequeña almita rubia iluminada por la gracia sobrenatural de las hadas buenas." He aquí una descripción, tipo "novela rosa", que no puede ser ofrecida al lector moderno. Maruja no puede ser nunca un ángel; cometería el periodista una falta de inexactitud si dijese tal cosa. Y así con todo lo demás.

El primer sistema no debe ser nunca empleado por un escritor digno de tal nombre, y el segundo, aunque se puede emplear con éxito en la novela, teatro, etcétera, no va de acuerdo con los principios de la moderna técnica periodística, y queda vedado, por tanto, al periodista actual.

## EL METODO MODERNO

El periodista no puede generalizar o facilitar impresiones subjetivas, parciales — tal como sucede en el primer caso del párrafo anterior —, ni desfigurar los hechos en alas de la fantasía. Lo que el periodista debe hacer en todo momento es sujetarse estrictamente a lo que ve y oír, dar hechos exactos y justos, tal como son, sin que queden desfigurados al describirlos. Esa es la misión del periodista: informar, y nada más que informar. He aquí por qué en la descripción debe mantenerse siempre dentro de la realidad, y su mayor o menor mérito consistirá en la mayor o menor cantidad de detalles que facilite acerca de lo que ve y oye. Pero siempre ateniéndose a la verdad.

Veamos un ejemplo:

"El sol, redondo disco rojizo, hundíase lentamente en el horizonte. Inmediatamente después de ocultarse, las colinas de la Casa de Campo se

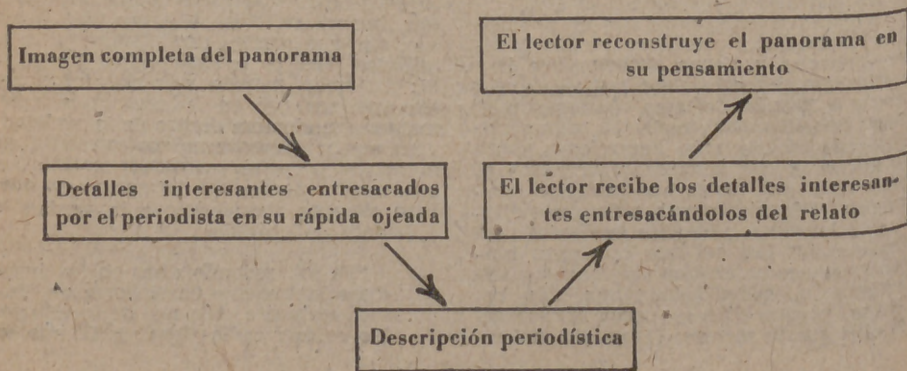


destacaron como una silueta negruzca sobre el fondo de luz roja, brillante. Alzando la vista podíamos observar como el topo rosado de la atmósfera se iba diluyendo poco a poco en pinceladas de ámbar y azul violeta. Fué entonces cuando vi las casas con sus ventanas llenas de luz, que guiñaban en la noche por vez primera, y la fresca brisa vespertina de la Serra me obligo a subirme el cuello del gabán. Como un serpenteante gusano de luces, una caravana de autos avanzaba por la carretera de El Pardo con dirección a Madrid. El último tren de la tarde atravesaba con raudos fragores el puente de los Franceses, penetrando en el casco urbano envuelto en blancos celajes de vapor."

Estudiemos este párrafo. Adviértese en él cómo el periodista ha sabido retener en su memoria una serie de detalles interesantes, entresacados de los que a su vista se ofrecían, y cómo ha hecho intervenir estos detalles en su relato. Es fácil comprobar asimismo que estos detalles provocan en seguida en el lector una reacción positiva: el lector recuerda perfectamente "el sol, redondo disco rojizo, hundiéndose lentamente", y se da cuenta de lo negras que resaltan las colinas tras una puesta de sol, cuando la luz del fondo se asemeja a la de un incendio. El periodista ha hecho intervenir en este párrafo su fantasía —exacta, justa, no desmedida—, y por ello habla de que "... el tono rosado... se iba diluyendo... en pinceladas", así como también de que "las ventanas llenas de luz guiñaban en la noche". Pero lo que termina de impresionarnos al leer esta descrip-

ción son los detalles finales de la caravana de autos y del tren que llega. Estos detalles ponen en el relato un poco de movimiento, porque las descripciones estáticas deben ser siempre evitadas. Es conveniente leer el párrafo anterior varias veces, hasta advertir sus principales características.

Estudiemos ahora este sistema moderno de descripción periodística. ¿Es difícil de lograr la facilidad para llevar a cabo tales descripciones? De ninguna manera. Veamos cómo puede el periodista realizar esta labor. En primer lugar, el periodista se ha situado ante lo que ha de describir y ha observado rápidamente. No se contenta con ver, sino que además *observa*. Observa con rapidez, como si él mismo fuese una cámara fotográfica que abriese en un momento dado su obturador y registrase en ese mismo momento las imágenes. Los detalles especiales, más destacados, que saltan más a la vista han quedado fijados en su retina. Esos mismos detalles son los que él después utiliza para dar forma y armazón al relato. Lo que brilla, lo que nos sorprende por su forma, lo que impresiona con más intensidad nuestros sentidos, es lo que nosotros utilizamos, despreciando las cosas que carecen de interés. Posteriormente, el lector recibe dichos detalles en el relato, y ellos son los que provocan en él la visión de lo que se ha descrito. De todo el panorama hemos recogido lo más notable (en el caso de la descripción anterior), y eso es lo que hemos depositado en nuestro relato. El lector ha recibido esas impresiones repentinas, y a base de ellas ha reconstruido la imagen de la puesta de sol. El proceso puede ser indicado de la siguiente forma:





Es un proceso en zigzag, de ida y vuelta, en el que la descripción periodística señala el punto central de inflexión.

Son muy escasos los escritores que no pueden hacer esto. Aquellos novelistas que sienten miedo ante las supuestas dificultades de una descripción deben procurar dominarse y despojarse por completo de un cierto sentimiento innato de timidez o vacilación que interviene esencialmente en estas cuestiones. Algunos escritores procuran dar de lado a las descripciones justas y detalladas por la sencilla razón de que se encuentran dominados por un pueril temor al ridículo. Este temor debe ser desechado. El periodista debe situarse ante la vida con los ojos bien abiertos, dispuesto a captar el máximo posible de imágenes en el tiempo más reducido. Debe observar rápidamente y recoger, en primer lugar, todas aquellas cosas que impresionen más directamente nuestros sentidos. Ese precisamente será el material que le permitirá después escribir una buena descripción, siempre que procure no dejarse arrastrar demasiado por las locas añas de una desmedida fantasía.

#### EL ESTUDIO DE LAS INCONGRUENCIAS

En la labor de observación y selección rápida de los detalles que, impresionándonos poderosamente, han de ser llevados a la descripción periodística, el profesional procura, ante todo, registrar aquellos rasgos característicos, circunstancias u objetos que más directamente actúan sobre nuestros sentidos, es decir, sobre la vista, el olfato, el tacto, etc. Todos ellos intervienen, o deben intervenir, en una buena descripción periodística, aunque en el caso de descripciones visuales son precisamente las características de lugar, forma, color, etc., las que con más cuidado y detenimiento han de ser reflejadas en el relato.

Juntamente con esto, el periodista no debe nunca dejar de observar las incongruencias. Son muy frecuentes las incongruencias en la vida cotidiana, y si observamos detenidamente el ambiente que nos rodea, no dejaremos de descubrir muchas. Estas incongruencias deben ser reproducidas en la descripción, porque ayudan poderosamente al lector en su actividad de reconstruir mentalmente lo que vio el periodista. La incongruencia (lo que se sale de lo normal, lo que carece de concordancia o conformidad con

el resto de los objetos o ideas que aparecen en torno suyo) se fija poderosamente en la retina del hombre y se olvida muy difícilmente. Entre nuestros recuerdos de niño conservamos siempre algunos, como, por ejemplo, el de la Puerta del Sol, con sus anuncios luminosos con letras que se iban corriendo de un lado a otro, con un salmón que saltaba del agua, subía hasta la mitad del anuncio y luego caía otra vez en el agua; el recuerdo de la plaza de Colón, en el que un reloj de tres esferas ponía la nota incongruente de que nunca van de acuerdo, o también el recuerdo de la vieja sombrerera provinciana, donte había escrito en el escaparate el rótulo "English smoken" ("Se fuma inglés"), en lugar de "English spoken" ("Se habla inglés"), que hubiese sido lo correcto. Hay incongruencias por doquier. No es preciso más que saber descubrirlas y presentarlas convenientemente al lector; éste se acordará durante mucho tiempo de ellas. ¿Quién no recuerda el célebre anuncio de Matías López: "Antes de comer el chocolate..." "Después de comer el chocolate..." "Los que siempre comen el chocolate..." "En la misma incongruencia de dicho anuncio reside su efectividad como instrumento de propaganda. Conocemos un niño que durante muchos años estuvo preocupadísimo con un cartelito que siempre veía en los tranvías y que decía: "De orden del Excmo. Ayuntamiento de Madrid..." El "Excmo." constituía su preocupación. No sabía lo que quería decir, y se daba cuenta de que si lo preguntaba todos se reían de él. Por eso prefería callar, y el "Excmo." surgía siempre ante su vista como elemento incongruente en el rótulo por lo demás, bien claro. Así podríamos continuar poniendo miles de ejemplos; repetimos que las incongruencias son frecuentes, y que el periodista puede y debe utilizarlos en sus escritos.

#### DESCRIPCION ESTATICA Y DINAMICA

Estudieemos el siguiente ejemplo:

"Las tersas aguas del lago estaban quietas, dulcemente adormecidas en la calma del atardecer. Los patos salvajes y las ranas ponían una nota de vida en aquel idílico cuadro. Tendidos sobre la hierba, respirando el aroma de las flores entreabiertas, contemplábamos absor-



tos el sublime espectáculo de una naturaleza que se adormecía poco a poco. El sol ya se había puesto, y en el horizonte, su luz moribunda iluminaba las nubes con trazos de malva y púrpura, etc.”

Esto es una descripción estática. En ella no hay movimiento. A continuación otro ejemplo:

“Las tersas aguas del lago estaban quietas, dulcemente adormecidas en la calma del atardecer. Tendidos sobre la hierba, respirando el aroma de las flores entrafabiertas, contemplábamos absortos el sublime espectáculo de una naturaleza que poco a poco se adormecía. Una fresca brisa meció dulcemente los altos álamos, cuyas hojas palpitaban estremecidas. Una rana saltó de una orilla hacia el agua, donde se sumergió rápidamente. En aquellos instantes la calma del atardecer se vio turbada por el ensordecedor aleteo de una bandada de patos salvajes, que levantaban el vuelo en tropel.”

He aquí una descripción en la que hay movimiento. La denominaremos “descripción dinámica”.

El factor “movimiento” interviene favorablemente en las descripciones. Frecuentemente podemos leer excelentes descripciones, completas, claras y exactas; pero que, desgraciadamente, dan la impresión de que el escritor se ha dedicado a describir un decorado teatral; tal es la inmovilidad que en ellas se advierte. Para dar a dichas descripciones el necesario matiz de realidad es preciso que reciban “movimiento”. El escritor debe dar movimiento a sus descripciones, porque lo que él escribe va destinado a seres vivientes que se interesan preferentemente por aquello que “vive”, que se “mueve”. El movimiento puede obtenerse fácilmente, sin más que hacer alusiones breves a los objetos reales que se encuentran en movimiento ante los ojos del periodista. La circulación de los vehículos, el juego de las luces y las sombras, el tránsito de la gente, todo ello presta al escrito ese sentido de la vida y del movimiento que tan valioso es. El ejemplo puesto en nuestro anterior párrafo “El método moderno” permite observar cómo una descripción de una puesta de sol, que comienza siendo estática, es vivificada y animada

al final mediante la inclusión de objetos en movimiento (los coches, el tren).

Resulta muy conveniente introducir en las descripciones algunos objetos de la vida real. Lo abstracto plantea al lector un mayor esfuerzo intelectual y no facilita ideas claras, concretas. En cambio si enumeramos objetos de la vida ordinaria, el lector recibirá dichas ideas —que son perfectamente comprensibles y que representan una imagen concreta— y se dará cuenta inmediatamente de lo que con ellas se quiere expresar. A medida que se vayan detallando más y más las características visibles de dichos objetos las ideas se irán concretando más en la mente del lector. Comparemos estas frases:

- 1.<sup>a</sup> Un gran ruido inundaba la sala
- 2.<sup>a</sup> El ruido producido por el altavoz inundaba la gran sala.
- 3.<sup>a</sup> A pesar de que me hablaban no podía entender lo que decían, porque el estruendo producido por el altavoz me lo impedía.

He aquí tres frases destinadas a describir una sala en la que un altavoz produce un ruido desmedido. La primera frase expresa sólo una idea abstracta: la del ruido. La segunda introduce la idea de altavoz, objeto material que el lector conoce y recuerda perfectamente. La tercera —mucho más completa— introduce la acción en el relato al hacer referencia a ciertas personas que nos hablan. Esta frase nos permite establecer una comparación utilísimá, por cuanto el lector puede darse una idea más exacta del estruendo al recordar que, debido a él, era imposible escuchar a las personas citadas.

Y si, para terminar, escribimos:

“Me hablaban y no podía oírles. ¿Quién me lo impedía? El altavoz. Producía un estruendo ensordecedor en la amplia sala que hacía vibrar los cristales de las ventanas y que me obligó, en diferentes ocasiones, a taparme los oídos.”

Es evidente que los detalles materiales utilizados permitirán al lector una comprensión más exacta y completa de lo que se intenta describir.

ROBERTO MARTÍN

(Continuará.)



# Anuario de la Prensa Española

AÑO II

**E**STA en la imprenta el original correspondiente al segundo número de esta obra editada por la Dirección General de Prensa. Para quienes conozcan el Anuario anterior, ofrecerá el que está próximo a publicarse algunas novedades dignas de ser notadas. La idea básica y rectora del libro es la de informar anualmente acerca de todo lo que se refiere a publicaciones periódicas (diarios y revistas), suministros de papel para los mismos y relación detallada de cuantas entidades e industrias guardan conexión con la Prensa. Esta finalidad fué cumplida en el tomo primero del Anuario, en el que por primera vez se publicaron en España de un modo sistematizado todos aquellos datos que de algún

modo se relacionaban con el periodismo. El tomo II, que próximamente verá la luz, amplía de modo considerable el contenido del anterior. Sin variar los temas originales informativos, éstos se presentan con más detalles, aumentando el número de datos, lo que prestará sin duda a esta segunda edición del Anuario el mayor interés para todos cuantos cultivan el periodismo. Queremos dar en la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, revista escrita para periodistas, algunas primicias del contenido del libro. Comenzaremos por detallar el sumario del mismo, para referirnos luego a sus más importantes apartados: Diarios y Revistas, Suministro de Papel e Institución Nacional de Prensa.

## Sumario general del tomo II del Anuario de la Prensa Española

Empieza el libro con un índice general alfabético de todas las publicaciones periódicas, al que sigue otro según la distribución geográfica. Son detallados después los Boletines Oficiales y los periódicos diarios, figurando en la descripción de cada uno de éstos los redactores y sección que tienen a su cargo. Siguen las revistas, y en capítulos siguientes se encuentra la mención de las Agencias Informativas, Nacionales y Extranjeras, Emisoras de Radio Españolas; Agencias de Publicidad; Industrias Papeleras e Industrias Tipolito-

gráficas. Uno de los más importantes capítulos está dedicado a la Institución Nacional de Prensa, y en él se habla de los antecedentes históricos de la Prensa española, de los servicios centrales y provinciales, estadísticas de publicaciones periódicas, Organización Sindical de la Prensa, Asociaciones de Prensa; Escuela Oficial de Periodismo, Unión Española de Periodistas, etc. A ello se agregan las disposiciones oficiales de mayor importancia que se relacionan con la Prensa, y como apéndice legislativo final, las recientes órdenes por



las cuales los servicios de la Vicesecretaría de Educación Popular y, por tanto, los de Prensa, han pasado a depender del Ministerio de Educación Nacional

### Diarios y revistas

La reseña de cada uno de los periódicos figura en el Anuario del modo más completo posible. Los nombres del director y del propietario van a la cabecera, siguiendo una breve reseña histórica del propio diario. Continúan los nombres de los redactores y sección que cada uno tiene a su cargo, y en el apartado administrativo se consignan los precios de publicidad, el ancho útil de columna, la medida de papel, etc.

Todos los periodistas que desarrollan sus actividades en los diarios aparecen al final clasificados por especialidades, existiendo así un índice alfabético de directores, de redactores jefes, de jefes de suplemento, editorialistas, redactores de política nacional y política exterior, críticos teatrales, etc., etc.

Las revistas figuran en el Anuario, clasificadas según su contenido en los grupos siguientes: Revistas Religiosas, 455, las cuales; a su vez, forman estos subgrupos: de Acción Católica, 57; de Adoración Nocturna, 6; Boletines Oficiales Eclesiásticos, 58; Escolares religiosas, 53; Información Religiosa, 52; Misionales, 34; Parroquiales, 47; Propaganda Religiosa, 102; Seminarios, 14; Teología y Cultura Religiosa, 32.

Las restantes publicaciones —en total 866— se distribuyen en 28 grupos, según expresa el gráfico número 1.

### Institución Nacional de Prensa

Este importante capítulo del Anuario estudia los diversos aspectos en que puede considerarse la Prensa nacional: Organización en sus servicios Centrales y Provinciales, Publicaciones diarias y no diarias; elemento personal de la Prensa, Registro Oficial de Periodistas, Escuela Oficial de Periodismo; Representación Sindical de la Prensa, Asociaciones de Prensa; Instituciones benéficas, estímulos y publicaciones del periodismo, y relación de la Institución Nacional de Prensa con el Extranjero. En el mismo capítulo se toca también la cuestión relacionada con el suministro papelerero. No hemos de insistir acerca de las dificultades que en dicho aspecto

se presentan, de todos conocidas; pero tampoco está de más dar a conocer al mundo periodístico algunos detalles de tan importante problema, a cuya solución vienen dedicando todas sus gestiones la Dirección General de Prensa y el Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas. Brevemente vamos a dedicarnos a ello.

Existe el suficiente número de fábricas en España utilizadas para producir papel-prensa en mayor cantidad que las necesidades del mercado interior; sin embargo, el consumo no ha podido satisfacerse debido a la carencia de materias primas.

Es sabido que el mayor porcentaje en la composición de papel-prensa lo consume la pasta mecánica. Una distribución aproximada de las materias que intervienen en dicho papel sería ésta: un 70 por 100 de mecánica, 8 al 10 de bisulfito, un 5 de recortes y el resto de carga mineral.

La Prensa, para su consumo, necesita unas 3.000 toneladas mensuales (siendo esta cantidad verosimilmente ampliable).

Son precisas, por tanto, 2.100 toneladas de pasta y unas 5.000 de madera, teniendo en cuenta los rendimientos de ésta.

Las reservas madereras españolas no permiten en modo alguno llegar a estas cifras, y por esto dos de las fábricas más importantes están montadas para manufacturar pastas de importación. No es aventurado afirmar que España podría exportar papel-prensa si funcionarán a pleno rendimiento las factorías utilizadas para producirlo; pero esta afirmación, que no es gratuita, es simplemente un traslado del problema, o, mejor, una expresión incompleta del mismo. Su enunciado exacto es éste: tendríamos superávit de papel-prensa, si tuviéramos las pastas necesarias.

Según los cálculos anteriores, para 3.000 toneladas mensuales de papel-prensa, necesitamos forzosamente importar pastas. Si tenemos en cuenta, en lo que a la pasta mecánica se refiere, nuestras reservas de madera y la capacidad de las desfibradoras montadas en las fábricas que tienen mejor utillaje para manufacturar la referida clase de papel, llegaremos a la conclusión de que ni siquiera podremos disponer de los rollos necesarios para el abastecimiento de dichas desfibradoras. Luego a la vez que es preciso importar pasta mecánica, también es indispensable importar madera.



Sin que pretendamos dar cifras exactas, lo cual requeriría un estudio metódico, solamente con un valor de aproximación, y teniendo en cuenta a la vez que algunas fábricas dotadas de desfibradoras están capacitadas para elaborar otros papeles distintos del de Prensa, los cuales por ser también necesarios no pueden excluirse por completo, llegaríamos a unas conclusiones prácticas del tenor siguiente:

Papel-mecánico que puede fabricarse con pasta mecánica suministrada por las desfibradoras nacionales:

Dos mil toneladas mensuales; para ellas serían necesarias 3.000 toneladas de madera y de éstas, quizá, la mitad habría de ser importada. De bisulfito se precisarían 200 toneladas, y todas habrían de importarse o ser sustituidas por fibra nacional de esparto. Las 1.000 toneladas de papel restante tendrían que producirse a base de mecánica importada, 700 toneladas al mes, y si esta cifra de importación pudiera ampliarse en la cuantía necesaria, las máquinas instaladas en España para manufacturar papel-prensa a base de pastas importadas podrían alcanzar más de 3.000 toneladas mensuales, que unidas a las 2.000 calculadas para las factorías con desfibradora, daría una respetable cifra bastante a cubrir (por ahora con exceso) las necesidades de los periódicos. (Todas las cifras y proporciones anteriores tienen un valor general, pudiendo resultar alteradas las de materias primas, por la mezcla, en cuantía distinta a la señalada, de los recortes y del esparto, principalmente). El déficit entre producción y consumo, cuando las importaciones de pastas son insuficientes, ha obligado a emplear en diversas proporciones y mezclas materias primas más groseras, sacrificando la calidad en beneficio de la cantidad. Si dispusiéramos de las pastas (mecánica y bisulfito) suficientes, las factorías nacionales estarían en condiciones de elaborar papel-prensa como el más acabado, de importación sueca o finlandesa, y en cantidades superiores al consumo.

Es claro que a las dificultades derivadas de las materias primas han de sumarse las que proceden de la escasez de combustibles y de fuerza electromotriz. Para la mínima producción nacional señalada antes vienen presentándose de modo continuo, y su explicación es sencilla: en lo que a la fuerza se refiere, los profundos estiajes y el auge de

industrias accionadas eléctricamente, y en cuanto a los combustibles, la ausencia total de importaciones de hulla, de la cual siempre hemos consumido grandes cantidades procedentes del Extranjero.

Aún ha de agregarse otro factor importantísimo: el transporte, tanto de las materias primas y acopios como del papel elaborado. Sólo este último puede asegurarse que pone en movimiento mensualmente más de 200 vagones.

Este es, brevemente esbozado, el cuadro de suministro de papel para la Prensa durante los pasados años. De éstos, sólo en el 1943 pudo realizarse de modo holgado debido a que entonces las circunstancias permitieron el mejor funcionamiento del sistema de importaciones concertado por el Sindicato Vertical del Papel, Prensa y Artes Gráficas y Dirección General de Prensa.

Sin embargo, en ningún momento, desde 1941 hasta la fecha, han transcendido al exterior las dificultades de aprovisionamiento de papel. Con la mayor normalidad, los periódicos han realizado sus tiradas, aunque para ello, muchas veces, carecieran de papel en sus almacenes dos horas antes de comenzarlas. No hemos de hacer una prolija enumeración de las gestiones que en este sentido han sido realizadas por la Dirección General de Prensa y el Sindicato Vertical del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

A este respecto sería más ilustrativa una estadística de las conferencias telefónicas diarias, pongo por caso, con las fábricas papeleiras, Centros distribuidores de combustibles y carburantes, Organismos de la R.E.N.F.E. y hasta las propias estaciones de ferrocarriles (ya que en múltiples ocasiones cada vagón ha debido ser localizado en ruta, al objeto de acelerar su llegada y en todo caso calcular el préstamo que al periódico afectado habría de hacerle otro que entonces poseyera algún remanente).

El resultado podemos juzgarlo ya: durante los años pasados solamente en dos ocasiones, y ambas de absoluta fuerza mayor, han interrumpido algún día su salida otros tantos periódicos de provincias; en todos los demás casos se ha logrado empalmar las existencias con los nuevos envíos, en virtud de ese incómodo traslado de bobinas a que obligaba el déficit en la producción y la dificultad de transportar el papel elaborado a los 109 periódicos y 60 revistas destinatarios del mismo.



Expresada de un modo esquemático dicha actuación, comprenderíamos en un grupo las que se pueden denominar gestiones mayores: sobre importaciones de papel, de pastas y de madera, cupos de hulla y transporte; de gas-oil para accionar, en las fábricas papeleras, grupos electrógenos durante los frecuentes cortes de fluido, y en otro grupo las gestiones menores (calificadas así por su minuciosidad, no porque cedan en importancia), y que se refieren a la diaria relación con las fábricas e intervención en las mismas, al objeto de establecer un orden de envíos de acuerdo con las necesidades inmediatas de cada periódico; a los transportes de papel y al aprovechamiento de los recortes como materia de nueva fabricación.

De esta forma han podido superarse las dificultades diarias, logrando para nuestra Prensa, en unos tiempos de excepción, la presentación decorosa que le corresponde como digno exponente del Estado que rige Francisco Franco.

\* \*

El porvenir presenta ya un horizonte más despejado. Liquidada la colisión europea, han vuelto a reanudarse las importaciones de papel y de pastas. En estas fechas se han recibido los primeros barcos suecos después de la guerra.

La actividad del Sindicato y Dirección General de Prensa vuelven a tener ocasión de manifestarse en este aspecto. La normalización en el ritmo de importaciones papeleras proporcionará los medios para resolver este problema de suministro a los diarios, y con ello la oportunidad de reanudar los intentos de soluciones más amplias, volviendo a los estudios ya iniciados, acerca del aprovechamiento de las maderas de Guinea.

\* \*

Reproducimos algunos gráficos de los varios que aparecen en el tomo II del Anuario de la Prensa Española.

### Gráfico número 1

Los porcentajes del gráfico número 1, comparados con los obtenidos para el año 1943, acusan, para una cifra global ligeramente

superior, una gran disminución en las importaciones que alcanzaron el 1943, cerca del 48 por 100, mientras que en el 1944 no llegan al 37 por 100. En la producción nacional se mantiene igual la fábrica de Rentería, aumentando las demás fábricas, con la creación del cupo B, desde el 9 por 100 hasta el 22,8 por 100.

### Gráfico número 2

Se refiere a la tirada global de los periódicos diarios durante 1944. Para la mejor comprensión del mapa, hay que hacer observar que las cifras de Castilla la Nueva y Cataluña corresponden casi exclusivamente a Madrid y Barcelona, ya que estos núcleos urbanos representan por sí solos una tirada de 141, y 88 millones de ejemplares respectivamente. La cantidad global ligeramente inferior en el 1944 —el año anterior fué de 550 millones— parece no estar de acuerdo con el papel consumido en ambos años, ya que el gráfico publicado en 1943 daba como producción e importación poco más de 25.000 toneladas, mientras que en el 1944 tenemos cerca de 28.000, siendo la tirada en este último de 25 millones de ejemplares menos. Esta contradicción aparente se explica si tenemos en cuenta que el papel consumido en el 1943 fué superior a la producción e importación del mismo año, porque a estas cifras se sumaron fuertes contingentes importados a finales del 1942, y no incluidos en el gráfico que se menciona.

### Gráfico número 3

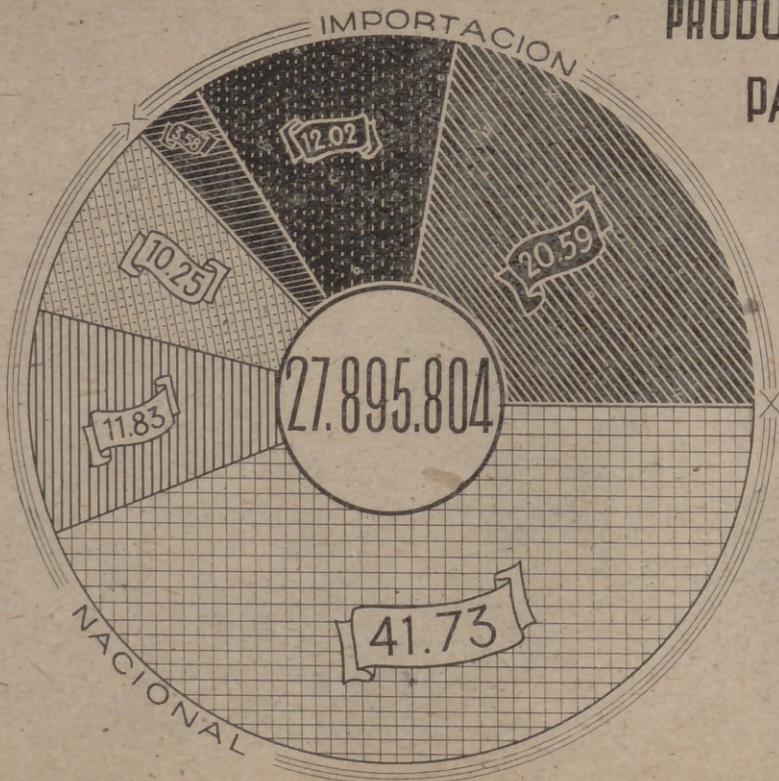
Se expresan en él claramente la distribución de las publicaciones atendiendo a su periodicidad. Aparte los diarios y las publicaciones anuales, pueden observarse, con relación a las denominadas propiamente revistas, el absoluto predominio de las de periodicidad mensual. Es esta clase de publicación la que podríamos llamar «revista típica».

### Gráfico número 4

Se han procurado distribuir las publicaciones en atención al contenido de las mismas, tarea nada fácil si tenemos en cuenta la gran variedad que cabe en las páginas de una re-



# PRODUCCION E IMPORTACION DE PAPEL - PRENSA AÑO 1944

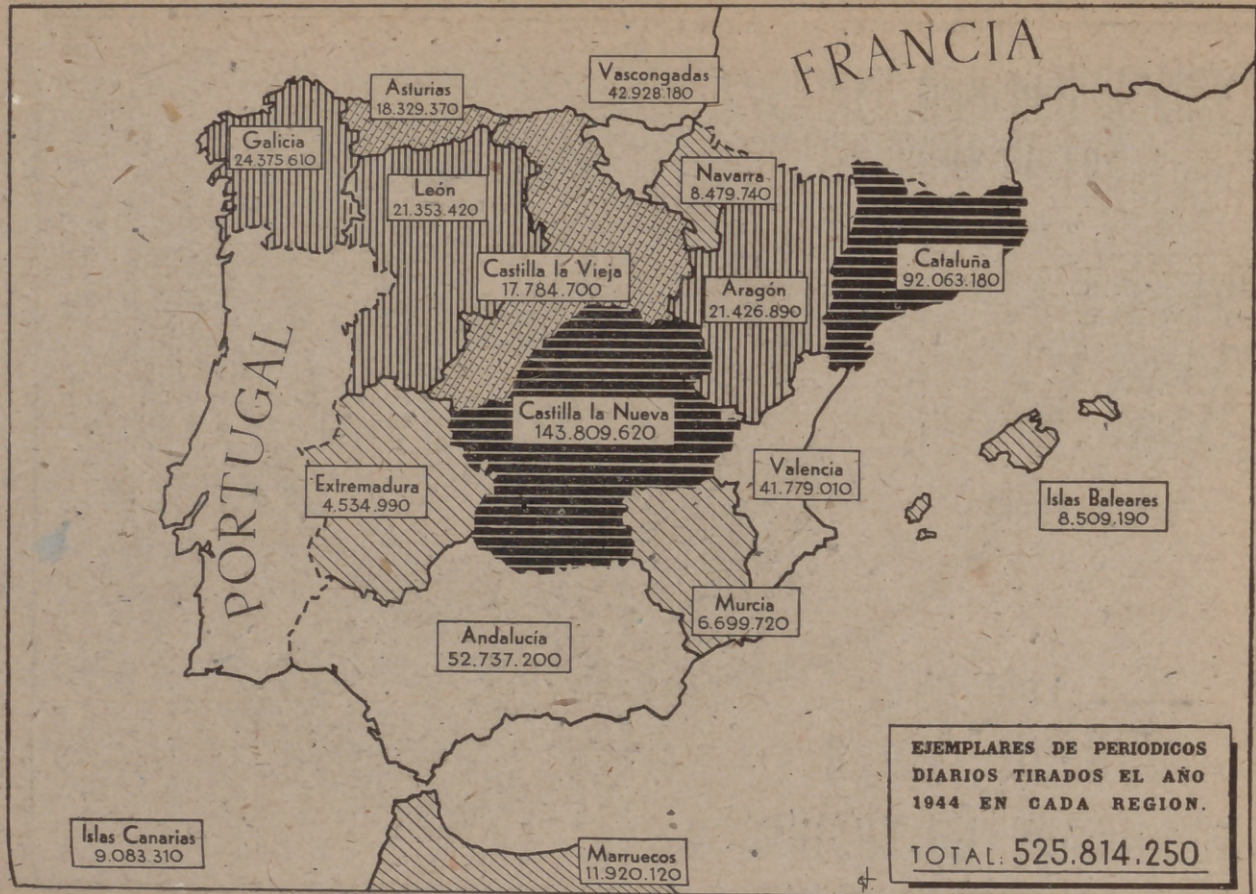


## REFERENCIAS

IMPORTACION	ALEMAN	
	FINLANDES	
	SUECO	
NACIONAL	RENTERIA	
	ARANGUREN	
	OTRAS PROCEDAS	

Gráfico número 1





EJEMPLARES DE PERIODICOS  
 DIARIOS TIRADOS EL AÑO  
 1944 EN CADA REGION.  
**TOTAL: 525.814.250**



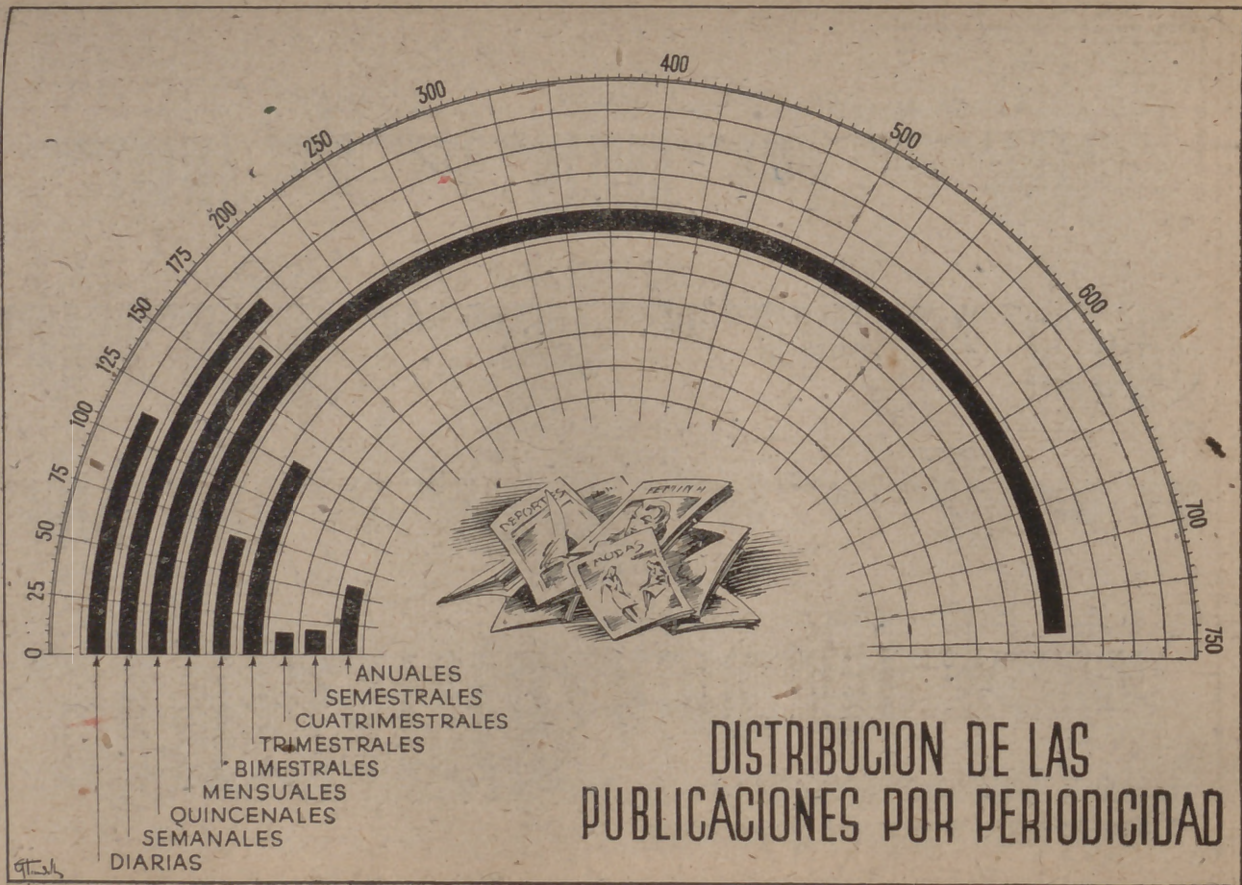
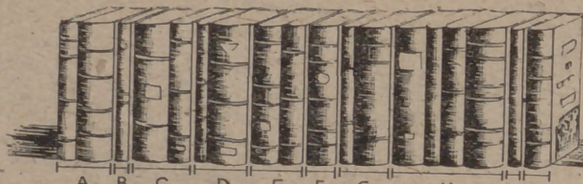


Gráfico número 8



AGRUPACION DE LAS REVISTAS SEGUN SU CONTENIDO. ESTA DISTRIBUCION CORRESPONDE AL AÑO 1944



RELIGIOSAS



ADMINISTRACION DE RECHO Y LEGISLACION



AGRICULTURA Y GANADERIA



ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA



CIENCIAS



DEPORTES Y JUEGOS



ECONOMIA Y FINANZAS



EJERCITO, MARINA Y POLICIA



ENSEÑANZA



ESPECTACULOS Y RADIO



ESTADISTICA Y SEGUROS



FARMACIA Y VETERINARIA



FEMENINAS



FILOGIA Y BIBLIOGRAFIA



FILOSOFIA Y PEDAGOGIA



HISTORIA Y ARTE



INDUSTRIA Y COMERCIO



INFANTILES Y FESTIVOS



INFORMATIVAS DE CARACTER LOCAL



INFORMATIVAS DE CARACTER VARIO



INFORMATIVAS DE FET Y DE LAS JONS



INGENIERIA Y ARQUITECTURA



LITERARIAS E INFORMATIVAS



MEDICINA



MEDICINA ESPECIALIDADES



SINDICALES



SOCIALES Y ASOCIACIONES PROFESIONALES



TURISMO Y COMUNICACIONES



UNIVERSITARIAS



REVISTAS ANUALES



vista. Se han obtenido, según puede observarse en el gráfico, diversos grupos cuya homogeneidad es mayor que la observada en la clasificación oficial, siempre más limitada en cuanto a sus clasificaciones. Representan los grupos en su superficie una proporción exacta con el número de publicaciones de cada uno de ellos. El grupo de las religiosas, que es notablemente el mayor de todos, ha dado ocasión, por su volumen, a una clasifi-

cación en los subgrupos siguientes, que en el gráfico aparecen acotados por las primeras letras del alfabeto:

A, Publicaciones de Acción Católica; B, Adoración Nocturna; C, Boletines Oficiales, Eclesiásticos; D, Revistas Escolares Religiosas; E, Revistas de Información Religiosa; F, Revistas Misionales; G, Parroquiales; H, De Propaganda Religiosa; I, De Seminarios, y J, De Teología y Cultura Religiosa.





# La Prensa británica en tiempo de guerra

(Continuación)

El Almirantazgo opera de una manera análoga. Un cierto número de oficiales, familiarizados ya antes de la guerra con la práctica periodística, han sido destacados en diferentes puertos para estar siempre dispuestos a recorrer las aguas nacionales. Su función consiste en proveer de material para los artículos de periódicos y revistas que se agreguen a los enviados por los corresponsales acreditados oficialmente.

También el Ministerio del Aire proporciona material adicional de Prensa, por medio de su rama de Relaciones Públicas. En Inglaterra, cada área está atendida por una sección distinta, que dispone de algunos oficiales, elegidos entre los periodistas de tiempo de paz. Cada una de las secciones envía sus textos a la editorial central de Londres, que se encarga de distribuirlos de la manera más útil y eficaz. Muchos oficiales afectos al servicio de Relaciones Públicas pertenecen al Cuerno de Artillería aérea, y han tomado parte en vuelos de operaciones. En ultramar, muchas veces las funciones de los Oficiales del Servicio de Relaciones Públicas se limitan a actuar de guías de los corresponsales de guerra y facilitarles, en la mayor medida posible, la adquisición de noticias.

## VI. La información "del frente patrio"

Los periodistas tienen toda clase de facilidades para visitar, las bases navales, los campamentos, los puestos de la R. A. F.

y los establecimientos del Ministerio de Abastecimientos y del Ministerio de Producción Aérea. Las visitas se organizan en la Sección de Recepción y de Facilidades del Ministerio de Información, de acuerdo con el Departamento correspondiente.

## EL POTENCIAL HUMANO Y LA PRENSA

### 1) Generalidades.

Antes de la guerra había unos nueve mil periodistas en Inglaterra. Bastante más de un tercio de este número están ahora incorporados a las fuerzas, y una proporción considerable de los que quedaban trabajan fuera del periodismo. En el trabajo de impresión han sido, por lo menos, 200.000 los obreros masculinos y femeninos que han pasado de esta industria a otros trabajos.

### ii) Personal.

En septiembre de 1939 se publicó una orden sobre trabajos especiales, exentos de movilización, en el que esta exención se aplicaba a los siguientes grupos del personal de la industria periodística:

- 1) Editorial: Miembros de la plantilla de Redacción de los periódicos (incluidos los fotógrafos), revistas y agencias de noticias de los treinta años para arriba.
- 2) Administración: Contables, secretar-



rios, jefes de negociado, jefes de sección, jefes de personal, cajeros jefes, administradores principales, altos empleados, todos ellos de más de treinta años. Taquígrafos de treinta y cinco años o más. Directores de trabajo, directores de obras, ayudantes de directores de obras, gerentes de imprenta, gerentes de departamento y otros grados superiores al de revista que no hayan sido indicados específicamente de la edad de veinticinco o más.

3) **Mecánicos:** Confeccionadores de máquinas de linotipia, monotipia e intertipia; operadores de máquinas de linotipia, esteotipógrafos, electrotipógrafos, litógrafos, trabajadores de planchas de cobre y acero, trabajadores de fotograbado, grabadores de proceso, encuadernadores y todos los demás operarios de imprenta que ejercen ocupaciones no indicadas específicamente de otro modo, excluyendo los empleados en almacenes, a la edad de treinta años o más.

4) **Distribución:** Conductores de vehículos pesados de motor, camiones pesados y tractores a la edad de veinticinco años; conductores de vehículos de transporte comercial a la edad de treinta años.

De esta forma, los hombres "reservados" no recibieron autorización para presentarse voluntarios durante toda la campaña en cualquiera de los servicios de la Defensa Nacional, excepto en el Servicio Auxiliador de Bomberos, si es que se habían enrolado antes de enero de 1939.

Los periódicos que deseen obtener la reserva de cualquier otro individuo perteneciente a su plantilla, que no se encuentre autorizado por la orden de empleos exentos de movilización, habrán de solicitarlo individualmente, por conducto del Ministerio de Información, al Ministerio de Trabajo y Servicio Nacional.

En 1940 fué rescindida la regla que prohibía a los individuos "reservados" presentarse voluntarios para el servicio en las Fuerzas Armadas.

En junio del mismo año, y para desempeñar su papel en el llamamiento urgente que se hizo tras la caída de Francia para obtener obreros convenientemente especializados, los periódicos de provincias y la industria de Prensa en general, se prestó voluntaria para transferir el mayor número posible de sus mejores empleados a la industria de armamento. La transferencia fué organizada por los Comités Locales, en los que se encontraban representantes del Ministerio de Trabajo, así como de las organizaciones de obreros

y empresarios. Varios cientos de obreros especializados pasaron a la producción de guerra como resultado de esta gestión.

A final de abril de 1941, la edad de reserva para los grados de trabajo mecánico fué elevada de treinta a treinta y cinco años. Esto aumentó inmediatamente el volumen de movilización, que se realizaba por medio de los Comités, antes indicados, y diferentes Empresas de periódicos actuaban con plantillas mínimas o próximas al mínimo, y como consecuencia de esto se llegó a la creación, en 1941, de cuatro grupos de delegados periodísticos experimentados que representaban, respectivamente, los diarios nacionales, los diarios de provincias, las revistas de Prensa comercial y agencias de noticias, para actuar como consejeros del Ministerio de Trabajo en estos asuntos.

En julio de 1941, la aplicación de la orden, reformada, de ocupaciones exentas de movilización a la industria de los periódicos, se tradujo, al cabo de un cierto tiempo en: a) Elevación de la edad de reserva de la plantilla de Redacción, mantenimiento y distribución a los treinta y cinco años, excepto en el caso de telegrafistas de Prensa y conductores de camiones pesados, para los cuales la edad límite continuó siendo de veinticinco años. b) Supresión de la "reserva" de la mayoría de trabajadores mecánicos y plantilla administrativa, siendo excepción en el caso anterior los linotipistas e intertipistas, operadores de monotipo, esteotipistas, electrotipistas y servidores de máquinas, y en este último caso, los contables, jefes de todas clases y otros grados de producción superiores al de redacción, no reservados específicamente de otra forma. El sistema de trabajo "protegido" (la reserva a una edad más baja que la que se encontrase en vigor en su género de ocupación para cualquier individuo que realizase una misión de importancia nacional) introducido en la orden reformada, no causó un efecto práctico en los periódicos desde el punto en que la industria no solicitó dicha protección.

Desde el 1 de enero de 1942, cuando la reserva individual fué sustituida en toda la industria por la reserva en bloque, las plantillas periodísticas que tuviesen individuos de treinta y cinco años o más, resultaron afectadas por el servicio militar. Se estableció un sistema de supresión progresiva de la reserva, y en virtud de dicho sistema las edades de reserva fueron aumentadas en un año a primeros de



cada mes. En este punto, el Ministerio de Información dejó de ser el canal por el que transcurrían las solicitudes de reserva, siendo enviadas directamente dichas solicitudes al Ministerio de Trabajo y Servicio Nacional, que utilizaba a su vez las cuatro Comisiones antes mencionadas. El Ministerio de Trabajo nombró un funcionario del Ministerio como secretario del Comité.

En su asesoramiento al Ministerio, las Comisiones aplican dos criterios en el examen de las solicitudes: la consideración de que se trate de un servicio de importancia extraordinaria y la de que la persona afectada sea un hombre clave que no puede ser reemplazado. Es muy raro que se conceda la reserva a hombres de menos de treinta años. Hasta la fecha han sido examinadas por este sistema más de 7 000 solicitudes, incluyendo renovaciones.

Hasta hace seis meses y por acuerdo entre el Ministerio de Trabajo y los organismos industriales, ningún hombre por encima de la edad militar, empleado en el sector mecánico de la producción de periódicos, ha sido afectado por la orden de Registro para empleos (marzo de 1941), que preceptúa que cualquier hombre de edad hasta cincuenta años podría ser obligado a trabajar en industrias esenciales, si es que no se encontraba ya empleado en un puesto de beneficio evidente para la nación. En julio de 1943 se indicó a las Asociaciones periodísticas que revisasen el estado de sus asuntos con objeto de ceder tantos obreros mecánicos como fuese posible para la producción de guerra. Se dictó para ello una orden, que se encuentra aún vigente, y por la cual las casas editoras de periódicos están obligadas a someter al Ministerio de Trabajo una declaración completa de sus plantillas, fábricas, dato de circulación, etcétera. Estas declaraciones son enviadas para su examen a las citadas Comisiones a las cuales han sido añadidos representantes de las Trade Unions inglesas. Estas últimas Comisiones son llamadas Comités de Asesoramiento Industrial. Las conclusiones extraídas de tales declaraciones guían a los Comités en su labor de asesoramiento al Ministerio de Trabajo.

### iii) Mujeres.

Al comienzo de la guerra fueron utilizadas las mujeres en cierta escala para reemplazar a los hombres en la produc-

ción periodística, tanto en lo relativo a la parte de redacción como a la mecánica. Ya en 1941 fueron realizados ciertos acuerdos especiales de las organizaciones patronales con las Uniones de Trabajadores relativos a la regulación de las condiciones del empleo de mujeres en la industria de los periódicos, en la que hasta entonces no habían sido admitidas.

El Acta de Servicio Nacional de 1941 que introdujo la conscripción de mujeres, realizó este proceso, desde el punto en que mujeres menores de veinticinco años, y después, menores de treinta, no estaban autorizadas para ingresar en la industria. Entre aquellas que ya estaban empleadas en ella se permitió, como regla general, a las de treinta o más que permaneciesen en sus puestos, y aquellas cuya edad oscilaba entre veintiséis y treinta fueron tratadas como casos de "sustitutas preferentes"; es decir, que se les permitió continuar con su trabajo hasta tanto que los periódicos que las empleaban o el Ministerio de Trabajo hubiesen encontrado una sustituta conveniente; por debajo de la edad de veintiséis años, estas empleadas —salvo casos excepcionales— fueron transferidas a cualquiera de los servicios del Ejército o fábricas de armamento.

La reserva de mujeres es gestionada en todos los casos por las Oficinas de Mano de Obra del distrito, pertenecientes al Ministerio de Trabajo y Servicio Nacional.

## FOTOGRAFIA DE PRENSA

### I) Generalidades

Antes de la guerra, la Prensa británica aparecía abundantemente ilustrada. La mayoría de los periódicos dedicaba una página entera a fotos, en adición a aquellas otras que acompañaban el texto de las noticias, reportajes y artículos diversos. Existía poca uniformidad en las ilustraciones, ya que, aparte de los servicios de las agencias para los periódicos nacionales y extraños, los principales periódicos de la noche y muchos de los periódicos de provincias procuraban poseer sus propias plantillas permanentes de fotografías, que abarcaban, en algunos casos, de 25 a 30, y los cuales proporcionaban fotos, preferidas siempre por los periódicos por ser individualmente exclusivas. Tan sólo los periódicos provinciales de menor escala que no podían poseer muchos fotografías, y para los cuales la exclusiva en las fotos no era de especial im-



portancia, utilizaban sólo los servicios de las agencias, e incluso solamente para ilustrar los acontecimientos que tenían lugar fuera de la localidad inmediata.

Desde 1939 la posición ha cambiado fundamentalmente. La reducción de mano de obra ha significado una reducción de aproximadamente el 75 por 100 en las plantillas permanentes de los periódicos individuales; la reducción de papel ha significado asimismo una disminución en el número de las fotografías reproducidas. En general, la restricción de espacio, la limitación en la circulación de los periódicos y la disminución de mano de obra disponible ha dado lugar a una tendencia en todos los periódicos de insertar sólo una o dos fotos que ilustren las principales noticias, sin que preocupe gran cosa sean reproducidas o no.

## II) Posición de los fotógrafos en Inglaterra

En septiembre de 1939 se dictó una orden de control de fotografía, por la cual se imponía la prohibición de tomar fotografías de todos los asuntos relacionados con la guerra. Estos incluían no sólo campos militares, aeródromos, arsenales, movimientos de tropas, etc., sino también factorías, hospitales, edificios bombardeados e incluso grupos de personas evacuadas. La orden fué seguida inmediatamente por la garantía de exención a cierto número de fotógrafos empleados en los periódicos y agencias de noticias, que fueron provistos de un pase oficial que les permitía fotografiar todos los objetos en lugares públicos con la única condición de que han de someterse a la censura antes de su publicación. Los fotógrafos que quieren tomar vistas del interior de fábricas, campamentos militares, etc., tienen que proveerse de un permiso especial; pero en casi todos los casos se concede automáticamente a los que exhiben el pasaporte oficial. Se dan excepciones en algunos servicios, tales como los aeródromos, las bases navales y en algunas partes del país, como, por ejemplo, los sectores costeros, a los cuales está prohibido el acceso, por razones de seguridad a los fotógrafos particulares. En estos casos los fotógrafos de Prensa son reemplazados por los fotógrafos oficiales del servicio correspondiente.

## III) Servicio de fotografías

Además de los sectores señalados en Inglaterra, se pueden tomar también fotografías de territorios de ultramar, en donde las fuerzas británicas están servidas únicamente por fotógrafos oficiales. El Ejército los ha organizado como un Cuerpo regular —el servicio fotográfico y cinematográfico—, cuyo personal está reclutado entre los fotógrafos de Prensa de tiempo de paz. Con el grado de sargentos técnicos, están organizados en secciones especiales, destinadas a cubrir todos los posibles aspectos del combate en el frente de batalla; así como los asuntos de interés particular que se encuentran inmediatamente detrás de las líneas. Antes de ser aceptados por el A. F. P. S. (Servicio Fotográfico y Cinematográfico del Ejército) han de pasar un período de entrenamiento, tal como el que se da normalmente a todos los soldados, en un curso especial de instrucción, en orden a conocer las especiales exigencias y dificultades de la fotografía de guerra. En este sentido se encuentran equipados convenientemente para llevar a cabo su tarea con la máxima eficiencia, bajo las más difíciles condiciones de la guerra moderna.

La Marina Real y las Reales Fuerzas Aéreas disponen también de Cuerpos más pequeños, aunque similares, de fotógrafos oficiales, organizados de un modo diferente, a fin de responder a las necesidades especiales de estas armas. El Ministerio de Información posee también un cierto número de fotógrafos, empleados especialmente para ocuparse de los asuntos de carácter industrial, y otros en los que son necesarios la máxima seguridad y secreto, y para fotografiar los acontecimientos que en las actuales circunstancias no podrían ser cubiertos por los fotógrafos de Prensa o de las agencias.

## IV) Métodos de distribución

Las fotografías oficiales que se toman en Inglaterra son distribuidas, previa censura, por la Sección Fotográfica del Ministerio de Información a las principales agencias por medio de un sistema rotatorio. En el sistema normal británico, las agencias envían copias de las fotografías a la Prensa, que paga solamente por aquellas que publica, según tarifas fijadas de mutuo acuerdo por el Ministerio y la Prensa.

(Continuad)



## Movimiento de personal

Desde el 31 de julio de 1945 hasta el 31 de agosto del mismo año se han producido en las plantillas de la Prensa Nacional las siguientes variaciones:

### ALTAS

Luis Meléndez Gardenas, Colab. Archivo de «El Mundo Deportivo», de Barcelona; Juan Urrutia Bilbao, auxiliar administrativo de «El Correo Español», de Bilbao; María Román García, auxiliar de primera de «Imperio», de Zamora.

### BAJAS

Emilio Romero Gómez, director de «Información», de Alicante; Antonio Bertuchi Berlanga, redactor de «El Telegrama del Rif», de Mellilla (fallecido); Antonio Lemus del Moral, redactor de «El Día», de Santa Cruz de Tenerife; Ramón Martínez Guerao, redactor del «Diario de Barcelona», de Barcelona (fallecido); Isabel Pareja García, auxiliar de primera de «Imperio», de Zamora.

*NOTA.—En nuestro número anterior, al incluir el alta de Demetrio Ramos Pérez como director de «La Voz de Castilla», de Burgos, se dio equivocadamente, el nombre de Valladolid como residencia del citado periódico. Quede rectificado el error, en el sentido que anotamos.*